

PREGUNTAS Y RESPUESTAS: DICTADURA Y DEMOCRACIA, Y LA TRANSICIÓN SOCIALISTA AL COMUNISMO

Bob Avakian

Nota de la redacción: A continuación, presentamos una traducción del texto revisado de las preguntas y el debate que siguieron al discurso del Presidente Avakian, “Dictadura y democracia, y la transición socialista al comunismo”. Este debate contó con la participación de un grupo de simpatizantes del PCR que estudian la experiencia histórica del socialismo y la dictadura del proletariado, y se preparan para asumir el reto de popularizar esta experiencia y participar en el debate y la lucha con otros al respecto, especialmente en las universidades, pero también de forma más amplia. El debate fue moderado por el economista político maoísta Raymond Lotta.

Bob Avakian: Quisiera abrir la sesión de preguntas y repuestas, a lo que quieran preguntar, y luego veremos si hay temas particulares en que centrarnos. Para empezar, pueden hacer las preguntas que quieran.

A: Comenzaré. Bueno, me parece que hay una contradicción en el manejo del debate intelectual o de la vida intelectual en el socialismo de un país. A veces hay que apretar las riendas fuertemente, de manera juiciosa, y echarle ojo a lo que se discute y a otras cosas, o sea no sólo la discusión intelectual sino también lo que pasa en la superestructura, la cultura, etc. En otras ocasiones, es preferible no apretar las riendas. Para saber cómo manejar esta contradicción, me parece muy importante captar que la lucha de clases es la clave, es la parte dinámica y propulsora que mueve el socialismo hacia el comunismo. Históricamente, nuestro movimiento ha dado unos pasos iniciales, que tienen cierta aplicabilidad en la actual situación en que queremos hacer avances sin un movimiento revolucionario como había en los años 1960, pero urge forjar un espacio de debate radical. Queremos animar a los intelectuales que tienen puntos de vista que puedan abrir espacios para nuestro punto de vista proletario. En general, en la práctica en el socialismo, tenemos que identificar con minuciosidad quiénes son los amigos y quiénes son los enemigos, tenemos que manejar bien el frente único. Es una contradicción muy importante. Nos diste una descripción muy rica y completa.

Bob Avakian: Un día andaba en la biblioteca y se me vino a la mente una metáfora: que en el socialismo sería bueno abrir todos los estantes. Pero eso encerraría fuertes contradicciones, pues se ha escrito mucha basura a lo largo de la historia. No sé si ustedes han tenido esta experiencia, pero cuando estudiaba en la Universidad de California, tuve acceso a los estantes por mis buenas calificaciones. Una de mis actividades favoritas era

perderme en los estantes, que eran como catacumbas en las que podía dar vueltas entre montones de libros, sacar uno para leer y luego sacar otro. Quienes han podido y gustan de moverse en la esfera de ideas, disfrutan mucho que no se limite lo que se puede leer. Eso encierra o expresa una contradicción real.

Leí un informe interno del partido que toca la cuestión de la “ideología oficial”. En una región un compañero trataba de convencer a una señora de que leyera algunos escritos míos. Ella respondió: “Mira, de verdad comienzo a odiar a Bob Avakian, pues siempre andas hablando de leer esto o lo otro”. *[risas]* Vaya, esta señora ni me conoce, ni tiene bases para odiarme. Es una contradicción aguda: a veces la gente prefiere descubrir las cosas por su cuenta, encontrar el camino por su cuenta. No es que la gente se moleste que otra persona le inicie en algo o que ponga cosas a su disposición, pero no le gusta la idea de que *sólo* puede leer esto o lo otro. Aunque le guste, no quiere que sea lo *único* que hay para leer.

Para ser directos, no hemos hecho suficiente promoción de nuestras propias obras, sobre todo mis escritos y charlas. Este problema tiene otro aspecto, sobre todo cuando estemos gobernando una sociedad, cuando seamos los líderes de una sociedad. Es importante tomar en cuenta que a la gente no le gusta que solamente haya un tipo de cosas disponible, *aunque le guste*. La manera de manejar esta contradicción es otra expresión de lo que vengo describiendo. Es necesario que algunas cosas sean los cimientos, digamos, y que haya muchas cosas más con las que la gente quiera experimentar.

B: Yo me muevo en diversas capas sociales, a diario. En mi familia, hoy y antes, estamos peleados. He aquí un problema: cómo llevar el MLM a los que más lo necesitan. ¿Con cuáles métodos? Digo, métodos concretos. Cuando menos para meter el MLM en la conversación. Pues mucha gente ni sabe quién es Marx, incluso entre aquellos que están metidísimos en la lucha. No saben quién es Marx ni nadie. ¿Cómo abrir el debate con ellos?

Bob Avakian: Descríbeme tus experiencias al respecto. O, ¿apenas comienzas a ver cómo hacerlo?

B: Bueno, mis experiencias. Mi familia queda fuera de este ámbito, pues son acérrimos devotos de la religión pentecostal, o al menos están profundamente arraigados en ella. Dicen que tengo muchos demonios adentro y que tendrán que expulsarlos. Una situación muy propicia, de las más importantes, es cuando ando en un espacio social, como un salón de clases u otro lugar de discusión, y se presenta la oportunidad. Pues, son espacios para discutir y educar. La conversación no siempre se desarrolla en línea recta pero cuando toque a Marx y la economía política, procuro ampliar la discusión lo mejor que pueda y presentar algunas ideas. Busco formas de crear esas condiciones, lo que se llama un espacio social, que trata en particular ese tema. Por ejemplo, en la comunidad negra básicamente el único espacio social en que se reúne la gente es la iglesia. Trato de

imaginar una alternativa, pues la iglesia es... bueno, como hay tanta desesperación, la gente se aferra a ella. Pero, si hubiera otros espacios más propicios para discusión, contradicción y debate sobre el proyecto del MLM y los problemas sociales concretos, me pregunto: ¿cuáles serían algunos métodos para entrarle?

Bob Avakian: Aparte de la iglesia, ¿cuáles son las otras formas, situaciones o circunstancias en que la gente platica las cosas?

B: Bueno, los sábados dono sangre porque me pagan por ella. En la cola de espera, hay muchas personas diferentes. Pero tienen algo en común: para obtener esa lana, tienen que donar sangre. Y tienen mucha necesidad. Muchas conversaciones se desarrollan, de manera informal, nunca directa, sobre cuestiones de política (aparte de cómo ganar una lana) que bien podrían abrir una discusión sobre temas candentes, pero no necesariamente sobre los temas con que se inicie.

Bob Avakian: Es importante desviar las discusiones que se presenten, apartarlas de la dirección espontánea en que muchas veces van. Por ejemplo, poco después de mudarme a la región de Chicago, solía jugar básquetbol cerca de mi casa en Maywood. Un sábado no encontré a nadie en la cancha. Fui a tres o cuatro, y nadie. Así que le pregunté a alguien, que dónde hay otra cancha. Me mandaron al barrio West Side. Ahí ganamos unos partidos y luego perdimos y tuvimos que dejar la cancha. Mientras esperábamos otra cancha, platicábamos. Ni me acuerdo cómo entramos a lo de Kennedy. Estábamos a comienzos de los años 1970. Comenzamos a debatir, un tipo y yo, sobre si Kennedy había beneficiado a los negros o no. Mucho estira y afloje, muy amistoso. Por fin, me dice: "Bueno, para comprenderlo, supongo que tienes que ser negro, pero yo sé que con Kennedy cambiaron las cosas". Respondí: "No digo que no cambiaron las cosas. Las cosas no cambiaron porque Kennedy era buena onda. Ante el gran auge de lucha, Kennedy tuvo que responder y hacer concesiones. La lucha del pueblo es lo que cambió las cosas. Para impedir que la situación se saliera de control, Kennedy tomó ciertas medidas cosméticas". Eso es un ejemplo: esperábamos volver a la cancha. Hay que aprovechar esas oportunidades. Trataba de explicar mi posición pero no lo lograba. Él pensaba que yo decía que no había ninguna diferencia en absoluto y me parece que él tenía algunas ideas preconcebidas acerca de mi posición. Por tanto, me costó un trabajo explicar mi posición, pues la gente participa en discusiones con muchas ideas preconcebidas. Así que de alguna manera es necesario abrir cancha.

Sí hay espacios en que la gente cotorrea y acaba en discusiones, por ejemplo, al jugar el dominó o ajedrez en el parque. Estuve familiarizado con las opciones de hace años, ya no tanto. Pero seguro hay oportunidades. Muchas veces la gente comienza a hablar de lo que sea y es necesario saber cómo entrarle y apartar la cosa del cauce acostumbrado.

A veces, dices algo y la gente responde: "Bueno, para mí eso es demasiado intenso". *[risas]* O sea, no quiere entrarle, y que tú no le atinaste. Pero a veces, sobre todo en mi

caso, porque me encantaba jugar básquetbol, había oportunidades. Por ejemplo, cotorreábamos y, si bien casi todos ya se habían ido a casa, le seguimos la plática. Después de hacer varias amistades y tener varias conversaciones, a veces había chance de entrar a un tema de manera verdaderamente profunda.

Así que es necesario entrar a conversaciones y luego desviarlas, y estar prevenido, pues la gente va a decir que andas en la luna. [“sí, sí”] Este probablemente no sea el momento, pero me gustaría conocer más sobre tu familia y su devoción pentecostal. Quisiera saber con mayor profundidad por qué la gente se mete en esa onda, qué les atrae, cómo jala. Pero eso es otro paquete.

B: Sí...

Bob Avakian: Pero me gustaría conocer más a fondo el fenómeno, pues hay muchas masas que están metidas, no necesariamente en la religión pentecostal...

B: En la religión en general...

Bob Avakian: Están muy metidas en la religión y es un gran escollo. Una vez, durante una gira, andaba con alguien cuya familia vivía en East St. Louis. Fuimos a su casa y comenzamos a hablar de religión. Aún puedo verlos. *[risas]* O sea, para sus adentros, se decían que estábamos poseídos por el demonio. Luego luego seguro que exorcizaron la casa. *[risas]* Un señora estaba en un rincón rezando. *[risas]* Estoy seguro. Así que es otro gran escollo. O sea, andas platicando muchas cosas, encuentras terreno común...

B: Pero una vez que...

Bob Avakian: Entras a la religión, PUM. *[risas]* Es importante ver cómo avanzar y ayudar a la gente a zafarse de la religión. Tenemos que ver cómo entrar a estas situaciones en que la gente esté platicando y desviar la cosa. La gente sabe que todo el tiempo nos mienten sobre muchas cosas. Por ejemplo, en un grupo de discusión que dirigía un miembro del partido sobre el comunismo, los participantes comenzaron a poner cuestionamientos. El camarada dijo: “Bueno, lamento decírselos, pero las armas de destrucción masiva no es lo único sobre el que les han mentido”. *[risas]* Cuando tocas el tema del comunismo, es bueno vincularlo con el hecho de que la gente sabe que les han mentido, pues contribuye a abrir cancha, un poco, pues quizás también les mintieron sobre el comunismo. Bueno, no hay respuestas fáciles.

B: No, no las hay. Definitivamente tenemos que entrarle. Hay muchas oportunidades, hay muchas esferas en que se estimula el pensamiento, en que hay semillas de discusión crítica, sobre todo porque el rumbo de la sociedad va contra el pensamiento crítico. Sí hay, en varios sectores, las semillas de discusión crítica y oportunidades de aprovecharlas y cultivarlas. Un problema importante que enfrento... es que la iglesia tiene mucha

influencia. [Para muchos negros] es el único espacio que es político, muy político, en que se reúne la fuerza o la unidad, y el problema es cómo desviar la situación hacia el MLM.

Bob Avakian: Sí. Eso se ha manifestado en la historia de la iglesia en la comunidad negra. Ha tenido diferentes formas en diferentes momentos. Bajo la esclavitud, fue la única institución permitida, pero había lucha y contradicción por la tendencia a tomar el mito de Moisés y utilizarlo como expresión de lucha y oposición a la esclavitud versus utilizar la religión para pacificar a los esclavos. O sea, había una fuerte contradicción.

La gente, sobre todo la gente mayor, habla de que en las comunidades de los centros urbanos se han desintegrado muchas instituciones. Un efecto secundario irónico de los cambios que trajeron los años 1960 es que se desarrolló una clase media negra, de la cual algunos miembros se mudaron a otros barrios, a los suburbios o afuera de las ciudades, y de nuevo esos suburbios se han vuelto segregados. Dejaron atrás los barrios muy pobres. Muchos pequeños negocios se han ido o los han aplastado McDonald's y demás. Una cosa sigue ahí, la iglesia, y no me parece un accidente. [“sí”] En parte, históricamente, ha jugado cierto papel y en parte, el viejo orden hace algo para mantenerla a flote, al menos a cierto nivel.

D: No quiero comentar todo eso. Es interesante lo que dijo [B.] sobre el papel de los estudiantes y salones de clases. Hay diferencias entre los estudiantes universitarios del primer o segundo año, y aquellos que se preparan para sacar su título y ya no entran tanto a la exploración y experimentación. Sobre el MLM y la dictadura del proletariado hay mucha discusión, de muchas formas, en las universidades... aunque desde luego no cómo nosotros lo presentamos. Hay muchas cosas negativas, como *¡malo = Stalin, Mao!* En cierto sentido, como tú decías, nos da una oportunidad para el pensamiento crítico. O sea, tiene un objetivo proponer leyes contra la libertad académica, hablar de demasiado izquierdismo, promover tipos como David Horowitz, quejarse de demasiada libertad académica y de que “la izquierda está controlando las universidades”.

Se ve mucho de eso en las prepas, pero no tanta libertad como en las universidades entre los intelectuales *en formación*. Hay profesores progresistas que introducen cosas desde su propia perspectiva. Hay elementos del ambiente y de los debates que no están cerrados completamente. El chiste es cómo conectar con eso.

Además de las armas de destrucción masiva, hay situaciones cotidianas en que nos mienten. Cuando la gente se da cuenta de que nos mienten, ¿cómo aprovechar la situación para explicar la verdad de lo que ocurre, de lo que ha ocurrido en la historia?

Bob Avakian: Este grupo quiere elaborar un plan para ir a las universidades y enarbolar este estandarte, consciente que habrá mucha polémica, se generará mucho debate, lucha y forcejeo. Como ella [D.] decía, una manera es entrar al terreno de manera abierta, abrir cancha bien enrachados y comenzar a cambiar los términos o al menos cuestionar los

términos existentes del debate convencional que ponen al comunismo en la misma categoría que el holocausto.

B: Los puntos a favor de la clase dominante se ven a diario: las fuerzas armadas, la capacidad de los medios ideológicos de presentar su poderío. ¿Pero cuáles son nuestros puntos fuertes para atraer a sectores de la población?

Bob Avakian: Bueno, a nivel estratégico, está el hecho de que lo que nosotros decimos corresponde más a la realidad que ninguna otra cosa. Eso no quiere decir que entendamos la realidad a la perfección, pero nuestro análisis concuerda más con ella. Y la realidad se impone. Veamos por ejemplo la guerra de Irak. Por un tiempo parecía que se estaba desenvolviendo tal como la planearon, y montaron sus shows, como cuando tumbaron la estatua de Saddam. *[risas]* (Oí que cuando Bush fue a Inglaterra hace un par de meses construyeron una gigantesca estatua de él y la tumbaron). *[risas]* Bueno, de todos modos, la realidad se impone: la guerra no se está desenvolviendo como esperaban, y eso pone a la gente a pensar, la sacude y la pone a pensar de otra forma. También crea o destaca la contradicción entre la versión de la realidad y de la verdad que nos han presentado, y la realidad y la verdad como son. Todos hemos pasado por ese proceso. Yo pasé por él cuando era estudiante con la crisis de los misiles en Cuba, cuando Kennedy dijo en un discurso que instalar misiles soviéticos en Cuba era una violación de la Carta de las Naciones Unidas. En esa época todos creíamos, textualmente, que el mundo se podía acabar; lo creíamos porque en unas pocas horas podía estallar una guerra entre Estados Unidos y la Unión Soviética, con armas nucleares, que lo acabara todo.

Era algo tan importante que sentí la urgencia de investigarlo. Fui a la biblioteca de la universidad, saqué la Carta de las Naciones Unidas y la leí de punta a punta esperando encontrar, ingenuamente, algo que dijera: “Es una violación de esta Carta que la Unión Soviética envíe misiles a Cuba”. *[risas]* Por supuesto no encontré nada por el estilo. Entonces pensé que diría que instalar misiles en otro país era una violación. Volví a leer la Carta, porque quería creerle a Kennedy, esperando que dijera: “Es una violación de esta Carta que un país...” y por supuesto no decía nada por el estilo. La leí tres o cuatro veces de principio a fin, ¡y entendí que Kennedy mintió! *[risas]* Ahí me cayó el veinte; no es que de un golpe lo viera todo de otra forma y me volviera comunista, pero me abrió los ojos. Si al día siguiente me hubieran dicho que Kennedy mentía sobre otro asunto, habría estado mucho más dispuesto a aceptarlo. Eso sucede constantemente porque para lograr lo que se proponen nos tienen que mentir todo el tiempo; no es que sean unos mentirosos compulsivos sino que tienen que mentir para alcanzar lo que se proponen.

Irak es un ejemplo; no pueden decir: “Miren, tenemos una estrategia en gran escala para reestructurar el Medio Oriente y su hija o hijo tendrá que ir a pelear y morir para que se cumpla”. La respuesta sería: “Váyanse a la chingada, no queremos que nuestros hijos mueran por eso”. Así que se inventan una amenaza. Condoleezza Rice habla de un peligro atómico, cosas así. Eso hace reflexionar. Puede que al principio no lleve a cuestionar todo

el sistema, pero queda el gusanito, siembra la duda y abre oportunidades para nuestro trabajo, para mostrar las mentiras más grandes que nos han dicho.

Creo que ese es uno de los puntos a nuestro favor, y fundamentalmente que lo que nosotros decimos corresponde más a la realidad y a los intereses de la gran mayoría del planeta; por otra parte, a pesar de toda la propaganda que sacan, de todos los medios de comunicación que tienen a su disposición, de todas las amenazas que inventan para convencer, la realidad se impone y la realidad no es como ellos la pintan. Ese hecho objetivo constantemente abre avenidas para nuestro trabajo. Eso, además del hecho fundamental y estratégico de que ellos no representan la verdad en un sentido fundamental y nosotros sí (no en un sentido metafísico, sino en el sentido de que lo que decimos corresponde mucho más a la realidad).

Además, la contradicción entre su interpretación del mundo y la realidad del mundo sale a flote constantemente de nuevas formas, y eso nos da muchas oportunidades para hacer nuestro trabajo político.

A eso se le suma el hecho de que hay una acumulación de agravios (no quiero que suene como la Declaración de Independencia) y en cierto momento la gente ya no aguanta más. Eso fue lo que sucedió con la Rebelión de Los Ángeles, por ejemplo. Todo el año después de la paliza de Rodney King mucha gente se burlaba de la policía: “Vengan, péguenme y lo filmamos. Esta vez los agarramos. Esta vez lo tenemos filmado”. Eso ocurrió como un año, ¡y de repente exoneran a los policías! No fue solo lo que le hicieron a Rodney King, porque eso pasa todo el tiempo, sino que “esta vez sí los agarramos”, y luego resulta que “aunque los agarramos, los soltaron”. Ahí fue cuando la ciudad estalló.

La realidad sale a flote de distintas formas y, después de un tiempo, los agravios se vuelven intolerables; eso no quiere decir que se pueda hacer una revolución ahí mismo, pero sí abre muchas oportunidades.

Recuerdo las manifestaciones de 1999 en Seattle; entrevistamos a chavos que la policía atacó cuando no estaban haciendo nada y luego la prensa tergiversó completamente lo que pasó, y uno de ellos dijo: “Después de esta experiencia jamás volveré a ver el mundo de la misma manera”. Mucha gente, seguramente todos los presentes, ha tenido una experiencia similar o muchas experiencias como esa.

Cuando nos condicionan a ver el mundo de una forma y luego la realidad se impone, especialmente con situaciones que de repente resultan intolerables, se crea terreno fértil. Durante la invasión de Irak, oí de una maestra de aeróbicos que fue a su primera manifestación y comentó: “A los políticos los elegimos para que se encarguen de estas cosas y yo no lo tenga que hacer”. *[risas]* Esa era su posición. “Pero ahora se viene esta guerra que nadie quiere y los políticos, especialmente los demócratas, no están haciendo nada, así que me toca a mí”. *[risas]*

Ese es otro aspecto: en esta sociedad hay una especie de división del trabajo y en asuntos de política la gente deja las riendas en manos de otros, pero después eso se estrella contra lo que considera aceptable (o inaceptable).

Estos son puntos que tenemos a nuestro favor; no hacen que nuestro trabajo sea fácil, por supuesto, pero abren oportunidades y crean ocasiones para hacerlo.

B: Hablaste de lo de Rodney King y de los motines que provocó. En medio del caos que estalló cuando vieron lo que pasó, cómo lo manejarías de una forma que concentre, mejor dicho, si ocurre una situación así en esta ciudad, o en otra parte, un motín o un estallido, y el terreno es fértil para movilizar a la gente, ¿cómo lo manejarías políticamente?

Bob Avakian: Bueno, creo que lo más importante es hacer ver el marco general, la relación con el sistema en general y el hecho de que la vida no tiene que ser así. Siempre habrá rebeliones espontáneas. En un sentido estratégico general, con la orientación de nuestro partido, uno no se puede quedar al margen de una rebelión; pero lo más importante es hacer ver de dónde proviene la injusticia que sirvió de mecha y, además, hacer ver que el mundo puede ser de otra forma y que tenemos que avanzar en esa dirección. O sea, cuando las masas se ponen en marcha, tenemos que ponernos en marcha con ellas, pero lo esencial es hacerles ver eso. Ellas por su cuenta lograrán mucho.

Veamos el ejemplo de Los Ángeles: por su propia cuenta, las masas tuvieron un enorme impacto en todo el mundo; pero lo que no hicieron espontáneamente fue ver de dónde provenía todo eso y adónde tenía que ir. Una situación como esa se extingue, llega a su límite, por potente que sea; el otro lado le da con todo y la energía de las masas se agota después de cierto tiempo. Eso es inevitable, a menos que simultáneamente se den muchas otras cosas que hagan que, de repente, aparentemente de la nada, toda la sociedad estalle. Supongamos que hubiera muchos otros estallidos, que esa rebelión se hubiera dado en el contexto de algo como esta guerra de Irak, que hubieran despachado unidades del ejército a Los Ángeles y que en vez de reprimir al pueblo muchos soldados desertaran y dijeran que no iban a disparar contra sus hermanos y se pasaran a su lado; eso pondría en marcha una dinámica. Bueno, si ocurriera en un contexto en que grandes sectores de la sociedad están descontentos con la situación y con los que gobiernan la sociedad, si han perdido confianza en ellos y ya no creen que tengan la capacidad ni el derecho de gobernar, entonces se podría llevar la situación a una revolución... con una enorme cantidad de trabajo.

Cuando algo así empieza nunca se sabe adónde va a llegar. Pero, si no se da esa confluencia de factores, lo importante es insertar en la situación lo que las masas no pueden ver por su cuenta, y salir de ella con más organización revolucionaria que antes. De esa forma, no quedamos en cero cuando la situación se agote, lo que sucederá si no existe una situación revolucionaria; de esa forma, saldremos con más gente interesada o inclinada a la revolución que antes.

La esencia de lo que tenemos que hacer es lo que Lenin llamaba desviar la lucha espontánea hacia metas revolucionarias. Francamente, en esas situaciones espontáneas no podemos añadir mucho en la práctica a lo que las masas están haciendo; pero sí podemos añadir montones en lo político y lo ideológico, porque eso es lo que las masas no pueden hacer por su cuenta.

F: Sobre lo que dijiste sobre la realidad y cómo puede generar cuestionamiento y un ambiente más abierto, hoy eso es muy cierto en las universidades. Desde el 11 de septiembre, se pregunta qué papel juega Estados Unidos en el mundo, por qué tanta gente odia a los estadounidenses, etc. Pero cuando se presenta la cuestión del comunismo, mucha gente quiere descartarlo de plano. Acepta espontáneamente muchas mentiras que ha oído, aún acepta las mentiras sobre el comunismo al mismo tiempo que cuestiona fuertemente otras cosas. Y hay cierta apatía de que el comunismo jamás podrá funcionar. Últimamente, han hecho muchas preguntas sobre Tíbet y la experiencia histórica de Tíbet y China. ¿Puedes comentar eso?

Bob Avakian: ¿Has leído la serie del *OR* sobre eso?

F: No.

Bob Avakian: En la página web la serie de seis partes sobre Tíbet contiene un profundo análisis. Parte de los años antes de la revolución, pasando por 1949, hasta lo que pasó cuando Deng Xiao-ping y sus secuaces subieron al Poder y la diferencia entre la política de Deng y la de la época en que Mao dirigía a China. Es muy detallado y concreto; tiene algunas fuentes para quien quiera investigar más. Así que recomiendo que bajes esa serie. Es muy útil. Desde hace un año no lo leo, pero lo he hecho un par de veces. Es un tema que suscita mucho debate.

La serie denuncia muchas cosas, cosas de que mucha gente no sabe. Por ejemplo, cómo vivían las masas bajo los lamas, sobre todo este Dalai Lama. Han remozado al Dalai Lama como un modelo cosmopolita renacentista gandhiano. New Age. Pero bajo los siglos de dominio de los lamas, la vida fue una pesadilla. Las masas no pudieron conseguir una educación, vivieron como siervos, literalmente *no les permitieron* tener una educación. Las castigaron severamente por aprender a leer o buscar servicios médicos. La serie denuncia cómo era la vida de las masas tibetanas, cosa de la cual mucha gente ni tiene idea, pues se cree que antes de la revolución Tíbet era una especie de paraíso budista y que los comunistas lo estropearon todo. Al contrario. Fue una pesadilla.

La serie explica que el sistema de los lamas es tan viejo como el sistema feudal tibetano. O sea, el lamaísmo era una religión que desarrollaron como una institución del dominio feudal. A veces se oyen las palabras “feudal” y “siervo”, pero en verdad no describen la situación, son metáforas muertas o lenguaje muerto, pero en Tíbet son muy reales y concretas en referencia a la explotación de los siervos. Las familias de los siervos tuvieron

que entregar uno de sus hijos a los monasterios; así era el trato, gústeles o no. Aplicaron horrendos castigos, como despellejar a los siervos. En un programa que ensalzaba al Dalai Lama, se decía lo de siempre sobre los palacios, incrustaciones de oro y demás. Pero me pregunté: ¿De dónde viene ese oro? *[risas]* ¿De dónde viene la riqueza para crear esas cosas? Jamás responden a esas preguntas.

La serie describe con mucho detalle la vida de las masas. En cuanto a las mujeres en el viejo Tíbet, el colmo. Se dice que había una cultura eterna sin contenido social y que los chinos la destruyeron. En realidad, lo que pasó es que en 1949 los chinos enviaron al Ejército Popular de Liberación [EPL] a Tíbet; la mayor parte del tiempo este se quedó en los cuarteles. Principalmente, ofrecía servicios médicos a la población que hasta entonces nunca los había tenido. El gobierno impartió severos castigos por acudir a los centros médicos del EPL. El Dalai Lama trabajaba para la CIA, cosa que tampoco se menciona. En cierto momento del desarrollo de la situación, el Dalai Lama y la CIA fomentaron una rebelión, porque perdían el control sobre las masas que se avalaban de algunas cosas que ofrecía el EPL. Así que estalló una confrontación violenta.

La serie explica más a fondo la situación. La recomiendo. ¿Se puede bajar de la página web, no?

Raymond Lotta: Sí. Por eso enfrentamos un gran reto, pues hablamos de organizar “brigadas de la verdad”, pero cunden las pasiones y escasean los hechos. Así defino el reto de las brigadas de la verdad. La gente tiene ideas preconcebidas, erróneas, de lo que es el comunismo y qué pasó. Cuando les llamamos la atención, a ver, ¿de qué hablas, a qué te refieres, con qué referencias, con qué fuentes?, no cuaja lo que dicen, no tienen nada que decir al respecto.

Eso es parte del problema. No existe una profusión de conocimientos que se pueden debatir, comparar y contrastar. No más hay un rechazo visceral. Tenemos que ir contra eso.

Ante los muchos ataques al comunismo, tenemos que explicar el contexto histórico, volver a explicar el curso de los acontecimientos, por qué y qué se generó. Tíbet es un buen ejemplo. Bob señaló algunos aspectos impresionantes. En el caso de Tíbet, no podemos decir: “Bueno, a veces se cometan excesos”. No, fue una de las jornadas más inspiradoras de la revolución proletaria de China, pues en Tíbet había una sociedad de otra época de la humanidad. En la revolución china, a diferencia del totalitarismo, primero llevaron a cabo unos cambios básicos necesarios. El título del libro de Anna Louise Strong, *When Serfs Stood Up* (Cuando se levantaron los siervos), sintetiza lo que ocurría por primera vez. Los revolucionarios fueron a Tíbet, buscaron y se unieron con las masas que estaban atrapadas pero que querían cambiar la situación. Se apoyaron en las masas. No fueron en plan de imponer un orden ajeno sobre la población, sino desarrollar una reforma agraria, un sistema educativo y los servicios médicos. Tíbet aún tenía mucho atraso, pero de las provincias chinas, tenía una de las tasas más altas de crecimiento, en comparación con el pasado. No

se industrializaba rápidamente, no era un país de reciente industrialización, pero se daba un desarrollo equilibrado y el gobierno central asignaba recursos para la región; construyeron instituciones, movilizaron a los jóvenes, surgió un movimiento autóctono de Guardias Rojos y desarrollaron formas de poder político.

En el discurso “Sobre diez grandes relaciones”, Mao explica que una de las relaciones más importantes de la sociedad socialista es aplicar programas concretos en diferentes zonas. O sea, *no imponer* un código uniforme de reforma agraria en todas partes, pues existen diferencias. Tuvieron que ajustar el ritmo de la reforma agraria de acuerdo a las condiciones en Tíbet, a fin de hacer cuajar una fuerza avanzada ahí; prestaron mucha atención al desarrollo de esta fuerza. Hoy, el gobierno chino aplica un programa para generar muchos dólares del turismo en Tíbet. Es un programa de sinificación, de enviar muchos colonos janes [la nacionalidad dominante de China] y por eso hoy se está cambiando la composición demográfica. Veamos lo que dice Mao en “Sobre diez grandes relaciones”: el ritmo de nuestro programa facilita el desencadenamiento del sentimiento radical de cambio y a la vez toma en cuenta que tiene su propio ritmo y que hay que dar ayuda, ayuda económica, enviar cuadros que pueden capacitar a la población para librarse de luchas políticas y sociales.

Cambió muy radicalmente la situación de las mujeres. Por ejemplo, lo que él decía sobre las mujeres con los pies vendados, que en un tiempo muy corto se operaron cambios increíbles en la sociedad china. El cambio de la condición de las mujeres fue uno de los más profundos que llevó a cabo la revolución en Tíbet y China, y en la revolución bolchevique.

Tenemos que abrir cancha con hechos para ir contra las pasiones y tergiversaciones. Me parece que una buena parte de esta letanía de mentiras y tergiversaciones es muy superficial, pero me gustaría escuchar lo que opinan los demás. No he tropezado con ese virulento anticomunismo de los años 1950, si bien esa posición está muy arraigada en los análisis y conversaciones, o sea, mucha gente acepta ese resumen. Pero es posible refutarlo usando los hechos y trazando la relación con lo que *está pasando* en el mundo.

Una tarea que enfrentamos es la de explicar la verdad de los conceptos. La gente no sabe qué es el comunismo. Pides una definición del comunismo: “De acuerdo, tú dices que es tal. ¿Me puedes explicar lo que dijo Carlos Marx que es, pues quiero estar seguro de que estemos en la misma onda?” No te lo pueden explicar. Otro problema es que aún no hemos tenido una sociedad comunista. Ha habido sociedades socialistas. Pero se habla de un camino revolucionario hacia el comunismo en esta charla.

Bien, tenemos que abordar diversos aspectos del problema. De un lado, su manera de mentir a las masas sobre lo que pasa en el mundo genera oportunidades y, de otro, tenemos nuestro método de trabajo de salir con audacia para sacudir las cosas. No estamos esperando de brazos cruzados que el mundo cambie a nuestro favor. Lo que pasa en el

mundo genera oportunidades, pero en este caso, podemos sacudir las cosas fuertemente con una visión que no pide disculpas, no es defensiva y mira hacia el futuro... que así ha de ser el mundo.

Leí un artículo sobre la quiebra de las empresas punto com. Sobraron 160.000 km de cable de fibra óptica. [“*¡No me digas!*” – risas] Así es el mercado libre. Se les pasó la mano con las inversiones. Tienen una contradicción: tienen una gran capacidad tecnológica pero lo curioso (y lo que me parece una de las grandes ironías de la historia actual) es que con el auge de las empresas punto com, buscaban que el capitalismo superara el ciclo de negocios mediante el desarrollo de la revolución en la informática. Tenían la Internet, estas nuevas empresas, la nueva tecnología de punta, la información instantánea, la producción justo a tiempo, el fuerte control del inventario... y la información.

Bueno, resulta que al centro del fracaso estuvo el sector de la informática. Los propios sectores salvadores de la economía se convirtieron en el centro de la debacle. Se impusieron todos los fenómenos del capitalismo: la sobreproducción, las inversiones excesivas, los informes erróneos, el mercado no dio señales correctas. Para colmo, había un montón de actividad especulativa, todo ese cable de fibra óptica y demás, y PUM, se reventó y repercutió a través de la economía. Y se pregunta: “¿Qué tiene que ver eso con una economía racional? ¿Cómo se pueden organizar racionalmente las cosas? ¿Aprovecha este sistema económico el potencial de solucionar los problemas sociales fundamentales, pone la tecnología en las manos del pueblo y de la humanidad, para que se pueda eliminar una situación en que dos mil millones de personas viven con menos de dos dólares al día?”.

Hemos de elevar el nivel del debate. Una parte muy hermosa de este proyecto es que vamos a zbulirnos con mucha audacia, conscientes de lo que enfrentamos y de algunas de las oportunidades. “*¿Que qué? ¿Ustedes están defendiendo el comunismo?*” “*¡Sí! Lo estamos haciendo. Vamos a ver: ¿En realidad, qué sabes?*”

Bob Avakian: Lo importante es que tenemos mucha verdad de nuestro lado, hasta en el caso de Tíbet, que supuestamente es uno de sus grandes espantajos. No es en absoluto la situación que dicen que es. Recomiendo esa serie porque la analiza con mucho mayor profundidad.

Leí un libro del físico teórico Weinberg en que este promueve el ateísmo. Eso me picó. Después de unas páginas, de repente sale de la nada con comentarios insidiosos sobre China, la Revolución Cultural y el comunismo. ¿Cómo es que dijera eso? Quería enviarle una carta diciendo: “Estimado Dr. Weinberg: Yo conozco tanto sobre la física teórica como lo que usted conoce sobre el comunismo. [risas] Es decir, casi nada”. [risas]

Tal es el mismo espíritu que tú señalas: hay muchas cosas que se dicen que son muy superficiales. Se han interiorizado. Incluyen al comunismo con los grandes desastres y crímenes del siglo 20. Fin del debate.

El que escribió el libro *The Ends of the Earth*, ¿cómo se llama?... [Robert] Kaplan... escribió otro en que en la primera página, afirma con descaro que Mao mató a 30 millones de personas. Busqué la nota de referencia al final del libro, que me remitió a la revista inglesa *The Economist*. Conseguí ese número de la revista, que afirma lo mismo pero sin ninguna referencia para fundamentar lo dicho. Esto es muy común; dan vueltas en círculo. Una cita lleva a otra, y a otra más, pero jamás, bueno, casi nunca, se intenta fundamentar lo dicho. El problema es que lo dicho llega a formar parte de la conciencia de la población y se acepta. Una actividad importante que puede dar buenos resultados, es sacudir y despertar diciendo que no aceptamos todo eso, que vemos las cosas de una manera completamente diferente. Eso mismo puede sacudir y suscitar discusión, pues la gente se ha acostumbrado tanto a que todo mundo piensa así y que es un hecho tan aceptado que solamente un loco pudiera pensar de otro modo. No obstante, no se basa en nada.

G: Sobre lo complejo y lo básico y la tarea de este equipo, es fácil ver que tenemos que abordar las cosas a un nivel muy complejo, pero me parece que aquí las estamos abordando a un nivel básico, que no es tan básico. Queremos armar una lista de los mitos y de los hechos. De un lado, está lo que él [B.] decía, de querer llegarle a la gente, pero, de otro, lo básico es decir que la dictadura del proletariado es un millón de veces mejor que el capitalismo. Por una parte, no podemos hacer puras declaraciones. Por otra, una parte del reto es lo que tú decías: la gente no sabe, no puede explicar el socialismo como transición, a veces confunde el comunismo y el socialismo, y la dictadura del proletariado y el totalitarismo.

Es decir, hay muchas ideas erróneas sobre las sociedades y los sistemas. Y mucha complejidad. En un sentido, es más fácil responder al nivel complejo. Pero si sólo abordamos el lado básico, sale como una declaración, a menos que expliquemos las particularidades, que en Tíbet dicen tal y luego pasar a los hechos históricos específicos. Cuando tú hablabas de sistemas enteros, de creencias, libertad, dictadura, ¿de fondo, qué se necesita para abrir un boquete en la ofensiva anticomunista? Veo cómo abordarlo desde el lado complejo, pero me cuesta ver una forma para hacerlo desde el lado básico. Hacerlo desde el lado básico, ya sé que eso no es lo único que hacemos, pero tú decías que están lo básico y lo complejo. Bueno, me ha costado... captar, aparte de llegarle a la gente con lo complejo, si es posible hacerlo con lo básico.

Bob Avakian: A veces es posible generar una “disonancia cognoscitiva”. Es decir, tomar algo que se acepta como una verdad irrefutable y mostrar que un elemento de ella no es verdad. No necesariamente tenemos que contestar de inmediato todo lo que se dice. Por ejemplo, le sorprendería a mucha gente conocer las cifras sobre la esperanza de vida en China. Las comentamos hace poco. En el momento de la toma del Poder (1949), era de 29 años; en cosa de décadas, era de 65 años, una de las más altas del mundo de entonces...

Raymond Lotta: En el tercer mundo...

Bob Avakian: Y en el mundo. En Estados Unidos de entonces, era de solamente 70 y pico. Lograron muchos avances en China, en cosa de unas décadas. Podemos citar diversos hechos para contrarrestar directamente lo que se acepta como verdades. Bastan dos o tres hechos contundentes o una lista de hechos; no es necesario refutar todas las tergiversaciones y calumnias. Para trabajar al nivel básico, no queremos refutar todos los ataques, pues eso es una tarea a largo plazo. Por ejemplo, comenzar eligiendo unos ejemplos que abran un boquete en el muro de desinformación e ideas erróneas existentes. Primero, hay que sacudir, para que la gente se dé cuenta que no sabe mucho al respecto. Bueno, dos cosas: que de veras no sabe mucho al respecto y que debe. Se trata de lo que decía Raymond Lotta, de poder transformar en algo bueno la idea de que nadie defiende el comunismo, pues he aquí algunas personas que están defendiendo el comunismo. Y luego luego, se dice: “Vaya, ¿de qué se trata?” Genera interés, pues nadie lo espera.

Combinar unas cuantas cosas pondrá en tela de juicio las ideas prevalecientes y pondrá a debate cosas que se supone son casos cerrados. O sea, plantear algo que da duro a lo que se ha aceptado sobre una base muy superficial como si todo mundo lo aceptara.

Luego, hay que adentrarse en las mayores complejidades, las debilidades y los logros, refutar a mayor profundidad muchas partes del embate general. Salen constantemente libros que atacan al comunismo. No es posible refutarlos todos en unas pocas oraciones o cuartillas, pero es posible generar una dinámica, refutar algunas partes, de modo que se comience a ver la cosa desde otros ángulos. No es necesario refutar a fondo todo lo aceptado antes de que la gente comience a repensar algunas cosas. Con algunos hechos es posible retratar algunos fenómenos importantes y cuestionar lo aceptado. Es como el papel del arte: hace ver, y presenta la necesidad de ver, la realidad desde otro ángulo y así te hace repensar algunas cosas. He aquí una analogía a lo que tenemos que hacer, dado que esta actitud es tan común, pero como [Raymond Lotta] señaló, no tiene una base profunda. Es un fenómeno muy arraigado y muy amplio en la cultura, pero en otro sentido, es superficial, tenue.

Hacer que la gente se sienta en la necesidad de ver desde otro ángulo lo que está acostumbrada a aceptar es el comienzo de un proceso. No lo termina, lo inicia, de modo que las sacudidas obliguen a ver las cosas de otra manera. Ese es el objetivo de una lista de los hechos. No es posible refutar con una lista todas las cosas que la gente tiene en la cabeza sobre el comunismo, por bien hecha que esté...

D: No la debemos subestimar como herramienta para sacudir con denuncias básicas que hacen pensar, sobre todo porque a veces la gente tiene diferentes cosas en la cabeza y quizás en torno al comunismo es donde más tiene un lavado de coco. Es importante la tesis de que la realidad se impone. Acabo de recibir mi expediente académico de la Universidad de California-Berkeley. Una de las primeras materias fue “economía de la teoría comunista”, que estudié a fin de refutarla, pues me criaron con una posición muy anticomunista. Mi familia es originaria de China. Dijiste que tu familia es pentecostal; bueno, mi padre es

muy anticomunista. De eso discutimos. Irónicamente, me expulsaron de la escuela antes de que pudiera discutir con ese profesor, porque yo andaba protestando contra la guerra de Vietnam. Bien, te paras y dices: “Esos son disparates, he aquí la verdad”. Eso prende el debate: “¿De qué rayos hablas?” Es importante colocarnos en una posición en que podamos ayudar a la gente a encontrar las respuestas. Por ejemplo, la presentación [de Bob Avakian] es muy rica, por ejemplo las experiencias positivas y negativas de la dictadura del proletariado. Claro que vivimos momentos distintos a los años 1960, por ejemplo, ahora viven en Estados Unidos muchos vietnamitas, muchos chinos, mucha gente que forma una fuerza material contra el comunismo. Pero, hasta el libro *Some of Us: Chinese Women Growing Up in the Mao Era* (Algunas de nosotras: Las mujeres chinas que crecieron en los años de Mao), si bien tiene otra perspectiva, no comunista sino feminista, nacionalista, es una de las cosas que están generando cuestionamiento.

Tiene un efecto propagar el comunismo con audacia. Tal vez todos recordemos una ocasión en que se nos dijo algo que refutara fuertemente lo que considerábamos la verdad y tal vez no lo comprendíamos todo en ese momento, pero nos preguntamos: “¡Vaya, están convencidos de que eso es verdad!” Es decir, *¿por qué* están convencidos de eso? Por tanto, investigamos. Eso es parte de sacudir, pero también queremos aprovechar el momento para prender discusiones profundas. El salón de clases es un lugar importante y tal vez lo son actividades espontáneas en los planteles. No quiero descartar otros espacios donde hay discusión, pero en el estudiantado está un ambiente de buscar respuestas, que es un terreno al que podemos entrar.

G: También pensaba en eso. Mucha gente está metida en cosas como Tíbet y tiene muchas ilusiones falsas. De otro lado, mucha gente busca una manera alternativa para ver el mundo. Me contaron que algunas personas llevaron el reportaje sobre Nepal del periódico a un gran mitin del Dalai Lama en el Parque Central. Voló pues el público estaba interesado en los oprimidos de esa parte del mundo y lo que hacen...

H: Diles que el comunismo es “autóctono” y ganaremos. *[risas]*

G: Reflexionaba sobre lo que [Bob Avakian] dijo en la charla de confundir la dictadura del proletariado con el totalitarismo en relación a lo que acaba de agregar y qué debemos decirle a quienes tienen esa idea: “Si quieras hablar de totalitarismo, pues hablemos de la vida del pueblo de Tíbet bajo el Dalai Lama”. Podemos entrarle desde diversos ángulos. Choca. Recuerdo que, de adolescente, un vato del barrio cumplió una condena por negarse a ir a Vietnam. En la prepa, todos lo admiramos. Fuimos a pedirle una contribución para lo que considerábamos una cosa muy progresista, ayudar a los niños de Biafra o algo. Nos contestó: “No. No lo haré, pues ¿van a reunir fondos para los niños de Vietnam del Norte?” Esa conversación tan corta me afectó muy profundamente de entonces hasta hoy. Me hizo reexaminar lo que pensaba.

I: Quiero cambiar de tema, a algo que tiene relación con lo que tú decías sobre “el mercado

libre de ideas". Profundicémoslo. Hay varios aspectos, pero quiero ver cómo abordarlo. Ciertas variantes del posmodernismo se inclinan más hacia las ideas como elementos de la realidad material y aspectos de intereses materiales. En muchos sentidos, se complica mucho más porque las acompaña un relativismo. Y en esencia, quienes defienden el posmodernismo se excluyen del relativismo; no se consideran a sí mismos como un aspecto de intereses materiales. Existe una relación entre las ideas y la práctica, en la práctica social y en los intereses que se expresan y de lo que en general forman parte, debido a los intereses de clase vigentes. Es difícil que los intelectuales, quienes trabajan con ideas, capten eso. Solía explicar que es un aspecto oculto de esta sociedad que las ideas expresan intereses. Muchas veces, son intereses comerciales, pero en general son intereses de clase, pero eso no se acepta; en la sociedad socialista y entre los comunistas, el fenómeno es abierto y explícito. No me parece una explicación suficientemente adecuada. Sólo toqué algunos cuantos aspectos. Pero, quisiera discutirlo un poco más.

Bob Avakian: ¿Quieres decir los cambios en la manera de ver este fenómeno? O, ¿lo de que los intereses expresan intereses mayores? ¿De qué quieres hablar?

I: Los cambios de concepción que ha habido. Hay varios ángulos. Por ejemplo, cómo abordar esto entre los intelectuales.

Bob Avakian: ¿Qué quiere decir "esto"? El hecho de que las ideas representan...

I: Intereses materiales. Las propias ideas que ellos manejan representan intereses materiales. En un sentido, es pedir que cuestionen la legitimidad de su propia ocupación profesional y cómo se ven a sí mismos. Es un tema difícil entre quienes están comprometidos a una profesión y hasta entre los estudiantes. De otro lado hay una cuestión teórica más profunda que tiene que ver con la ideología, con las ideas, con el trabajo intelectual en el socialismo... estoy tanteando el camino... pero...

Por ejemplo, al aspecto tradicional, el aspecto formal de las cosas. Cuando se habla de libertad de expresión, de ideas, etc., es como si circularan las ideas sin una base material. Por eso, les cuesta presentar las ideas en cierto marco o esquema. Es como comentábamos, es posible generar un ambiente abierto para discutir ideas pero es una ilusión falsa pensar que en una sociedad cualquiera puede haber un proceso libre ideal.

Bob Avakian: Algo que lo dificulta en esta sociedad que domina al mundo, lo saquea y tiene una enorme acumulación de riqueza, es que en una medida importante, las más de las veces la clase dominante se siente relativamente segura y por ende puede dar mucha libertad a los intelectuales. Si comienzas a rebasar ciertos límites o a cuestionar *ciertas* cosas, y sobre todo si comienzas a recibir cierto apoyo, eso te puede traer problemas. Existe una noción, que tiene algo de verdad, de que en la vida intelectual, es posible tener mucha libertad para hacer muchas cosas en esta sociedad. Puede que recibas financiamiento o no, pero en cierto sentido te dejarán solo "para dedicarte a las ideas a que quieras dedicarte".

Eso refuerza la noción de que en esta sociedad no se suprimen las ideas, de que hay libertad de palabra. Por otro lado, en ciertos sectores sociales, que sufren mucho más opresión, la noción de que puedes expresar libremente las ideas...

I: ¡O ir libremente al supermercado desde tu casa!

Bob Avakian: ...tiene otro contenido. De otro lado, entre los intelectuales hoy se agudizan algunas cosas, por ejemplo, en torno al creacionismo y la evolución, en que el líder político de la clase dominante... o de la sociedad, como lo ven las masas... ni siquiera reconoce que la evolución es un hecho científico bien fundamentado y se presta a la idea de que no la es. Crece el descontento sobre esas cosas. Hace poco, unos intelectuales sacaron una declaración que dice que la Casa Blanca bushiana ha tergiversado muchas cosas y que ha obligado a distorsionar los descubrimientos científicos en pro de su agenda política.

El actual entorno del poder de la clase dominante y su forma de operar está poniendo en tela de juicio muchas cosas. No es común que salga ese tipo de declaración de unos científicos. Curiosamente, casi al mismo tiempo salió una declaración de intelectuales franceses sobre el gobierno francés, de un carácter un tris diferente pero del mismo tono general. Es poco común en Estados Unidos que un grupo de personas prominentes de las ciencias u otro sector saque una declaración relativamente fuerte que acusa al presidente y su administración de imponer a propósito tergiversaciones de hechos y descubrimientos científicos en pro de su agenda política. Eso es algo que genera oportunidades de discutir a fondo con quienes se ocupan de estas cosas.

Es importante discutir, sobre todo con los intelectuales, cuestiones básicas sobre la búsqueda de la verdad, pues hay mucho trabajo que se puede hacer. He aquí dos preguntas importantes: ¿En qué medida, más allá de cierto punto, es posible llegar a la verdad de las cosas? Y ¿en qué medida es posible actuar sobre esa base y qué obstáculos y escollos están en el camino? Me parece que hay más conciencia, mucho más conciencia que tal vez hace un tiempo, de que eso encierra fuertes contradicciones. Pero es necesario librar mucha lucha, pues, para decirlo con crudeza, no podemos prometerles a los intelectuales algunas de las cosas que la burguesía puede facilitárseles hoy día. En la China socialista prestaron mucha atención a la integración de los intelectuales con las masas, en teoría y en práctica, cosa que es muy importante.

También es necesario destacar la importancia de trabajar con las ideas en sí. Un problema es cómo despejar la pantalla de la “mano invisible”. En otras palabras, la sociedad burguesa da la apariencia de libertad, una ilusión que no existe en los hechos. Da la apariencia de que, a diferencia de la sociedad socialista, en la capitalista no existe ninguna fuerza que dicta directamente lo que puede y no puede pasar ni lo que es verdad y lo que es falso. Es posible dar esa impresión a condición de que no entre en escena la dictadura ni que ningún grupo determine estas cosas. En realidad, al igual que lo que se promociona en la música popular y otras esferas, en el campo científico constantemente toman decisiones sobre lo

que recibirá financiamiento y más atención y lo que no. Por ejemplo, cuanto más agresivamente impulse cierta agenda la administración Bush, más al descubierto están las cosas, como eso de...

I: ¿La guerra mundial?

Bob Avakian: Sí, pero me refería a los embriones.

J: La investigaciones de las células madre.

Bob Avakian: Sí, pues en ese campo pesan mucho las decisiones sobre fondos del gobierno y es obvio que las decisiones de Bush parten de consideraciones ideológicas. Mucha gente sufre por eso. Tal vez hasta Nancy Reagan estaría en contra de Bush sobre este tema. *[risas]* La gente sufre porque no hay fondos para esa investigación, o sea, no recibir fondos del gobierno tiene efectos múltiples. Eso nos da más oportunidades para destapar las verdaderas relaciones, por ejemplo en las ciencias y trabajar con ideas en general, pues están saliendo a la luz cosas que por lo común están ocultas y que se da la apariencia de que las decisiones se toman sobre la base de méritos y no porque existen intereses de clase y “agendas políticas” que afectan muchísimo cuáles ideas se promueven y cuáles no.

Está el tipo ese, Jeff Greenfield, de la CNN. ¿Lo han visto? Es comentarista y *[risas]* no me acuerdo cuándo, tal vez hace unos años, le preguntaron: ¿Por qué no tienes a gente como Noam Chomsky en su programa? Y él respondió: “Ah, no lo tenemos porque ¡Noam Chomsky es del planeta Saturno!”

O sea, hemos aquí a Noam Chomsky, un intelectual prominente, en especial en Europa es muy respetado, pero se le considera inaceptable.

K: El intelectual más citado.

Bob Avakian: Sí, es inaceptable en los medios de comunicación estadounidenses porque cuestiona algunas premisas fundamentales en que se basa el debate político y el marco en que se lleva a cabo. Chomsky tiene debilidades y limitaciones, pero hace denuncias muy buenas. Media hora de Chomsky en la tele echará por tierra completamente buena parte de lo que normalmente sale. *[risas]* O sea, decir “espérame, permíteme” lo trastornará todo, incluso a ese nivel. *[risas]*

Lo que hacen los bushianos es muy peligroso y muy serio pero tiene un aspecto positivo, pues obliga a salir ciertas verdades: que están en juego intereses de clase y que no se trata de una búsqueda abstracta de la verdad sin la influencia de intereses sociales. Podemos aprovechar eso para prender debates.

El MLM trae algo peliagudo. Decimos que es partidario y verdad o partidario y científico. Tenemos que darle vida a lo que eso significa, por ejemplo con el principio “abarca pero no reemplaza”. Bien, hoy por hoy, asusta la palabra “verdad”. *[risas]* Suscita la imagen de alguien que piensa que tiene el conocimiento absoluto, que es el propietario exclusivo de la verdad absoluta, que puede imponer lo que piensa sobre todo mundo y aplastar a quien se oponga o no esté de acuerdo. Tenemos que ver cómo superar esa contradicción.

Desde otro ángulo, haré lo que hacen con la evolución. Cuesta creerlo, pero en los sistemas educativos de muchos estados hoy, por presiones de la ofensiva creacionista no utilizan la palabra “evolución”. Tienen eufemismos u otras formas de describirla sin usar la palabra “evolución”. Haré lo mismo con la palabra “verdad”: Cómo llegar a conocer la realidad. Esa es otra manera de decir “verdad”. *[risas]* ¿Cómo llegar a conocer la realidad? ¿Y qué importancia tiene? Es necesario debatir algunas cuestiones básicas con los intelectuales: ¿concretamente, cómo llegar a conocer a fondo la realidad y qué importancia tiene?

Tiene que haber mucho forcejeo sobre las ideas y no debemos sacar conclusiones precipitadas ni hacer suposiciones firmes apresuradas. ¿No es importante llegar a conocer la realidad mediante este proceso? Es importante tener la mente abierta, pues siempre se puede profundizar el conocimiento de la realidad, siempre se puede aprender más. Hay algo que encierra el MLM que me inquieta. En toda esfera de las ciencias, los científicos siempre están descubriendo cosas nuevas y cambiando de idea, pero ¡eso no quiere decir que sean científicos malos! Quiere decir que la realidad es compleja y ellos siguen aprendiendo. A *nosotros* nos toca hacer lo mismo. ¿Por qué nosotros, que buscamos ser científicos en un sentido mucho más global y fundamental, no deberíamos hacer eso? ¿Por qué tenemos que aferrarnos a algo que pensábamos era verdad si se descubre que no lo es? Desde luego, ahí entra al quite el instrumentalismo, que envuelve la verdad con intereses políticos y la lucha de clases. Es más difícil tener que admitir que metimos la pata, pues estamos en la posición de segundo a bordo con todo en contra. Pero, en esencia, ¿de qué se trata? ¿Por qué es que *nosotros* tenemos que estar renuentes a admitir que ciertos aspectos de lo que considerábamos verdades ya no son verdades y por qué debemos ser menos científicos que esa gente que no tiene una perspectiva y método plenamente científicos?

Es necesario estudiar y resumir eso y hablar con otros de la importancia y de los medios para obtener una apreciación más profunda, una comprensión más profunda, de la realidad y debatir el principio “abarca pero no reemplaza”. A mucha gente –por la imagen que tiene de Mao– le sorprendería saber que esa frase es de él. ¿Qué importancia tiene aplicar ese principio y, sobre todo, llegar a conocer la realidad? Es valioso debatir y forcejear sobre las ideas en sí, pues trae mucha vitalidad; si una sociedad no tiene eso, no es buena. Nunca es bueno no tener fermento intelectual. Eso siempre es verdad, incluso en el socialismo. Hay una manera de llegar a la verdad sin tener que pedir disculpas y es importante hacerlo. Es importante discutir estas cuestiones, sobre todo con los intelectuales.

Tengo una pregunta: ¿en qué medida piensan las personas de estos campos que eso es lo que están haciendo o que deberían estar haciendo?

L: ¿Llegar a la verdad?

Bob Avakian: Sí. *[risas]* ¿En qué medida se han tragado la noción relativista posmodernista de que no hay verdades o al menos la noción de que uno tiene que estar muuuuy renuente a admitir que haya llegado a la verdad?

I: Eso es muy contradictorio. De un lado, esa visión de la búsqueda de la verdad les mueve, pero de otro, con el relativismo, es difícil expresar la verdad de manera coherente. Es una posición muy contradictoria.

N: Algunas ideas posmodernistas se presentan como refutación de las ideas rígidas y dogmáticas del mundo académico burgués. Pero eso es el camino fácil, pues no es necesario dar respuestas firmes. Es una zona de confort en que no es necesario confrontar ciertas cosas. Es como tú decías, la verdad sin tener que pedir disculpas. Uno tiene que estar dispuesto a ceder parte de su negación. En el país imperialista número uno, estas cosas no son tan libres como creen los intelectuales. Posiblemente, por su posmodernismo y relativismo, habrá cosas que no quieren confrontar porque temen adonde los llevarían y por eso no necesariamente van en esa dirección. Así que una vez emprendido nuestro camino, ¡se trata de seguirle a donde vaya! Nada nos ata a la subjetividad ni al relativismo. En mi opinión, para esa gente posmodernista, etc., sería un gran reto y estímulo romper con ese esquema y conocer las ideas de otras personas. Hay presiones sociales en esa dirección, pero es necesario tener el valor intelectual para hacerlo.

O: Mucho posmodernismo es producto de una desilusión con el comunismo. En sus escritos, los posmodernistas siguen refiriéndose al marxismo...

Bob Avakian: Todo el tiempo...

O: Su obra está empapada de esas referencias. Muchos, si bien aún tienen muchos desacuerdos con la ideología marxista, todavía están bajo su influencia, como si les costara separarla de sus estudios. Eso se debe en gran parte a lo que perciben como el fracaso de lo que era el comunismo, lo que llaman el “metadiscurso”. Dicen: “Ya estoy harto del discurso, pues me harta, diré que todo es todo o lo que sea”. *[risas]*

Bob Avakian: Eso tiene mucha verdad y lo ha impulsado la realidad del fin de una etapa. La Unión Soviética no estaba en el camino socialista por muchos años. Cuando cayó, casi todo mundo tuvo que reconocerlo, aunque antes la gran mayoría no comprendía eso. Hoy China ya no inspira a nadie, pero mucha gente no sabe lo que pasa allá. Ya nadie puede pensar que eso tiene que ver con cambiar el mundo, con crear un mundo nuevo. Todo eso ha dado mucho impulso al relativismo y a que mucha gente se refugie en su propio nicho.

Stalin señaló que después de la derrota del levantamiento de 1905, en el campo revolucionario las diferentes nacionalidades se dedicaron a sus respectivas luchas nacionales. En medio de un gran auge, todo mundo esperaba lograr unir amplios sectores de la población y derrocar al Zar, pero luego, ante la derrota del movimiento, todo mundo se dedicó a sus respectivas cosas. Hay una analogía con lo que ha pasado en las últimas décadas, con una expresión ideológica y una expresión política, la política de identidad. Y la acompaña en los frentes intelectuales y filosóficos mucho relativismo y agnosticismo y la noción de que los metadiscursos ya no sirven.

Raymond Lotta: ¡Y que son totalitarios!

Bob Avakian: Sí. Lo que es importante, si bien no lo abarca todo, es que la fuerza y la esencia del comunismo es que genera una manera unificada de conocer la realidad que no la simplifica ni la vulgariza. Eso es la esencia de la frase de Mao, “abarca pero no reemplaza”. No quiere decir que el marxismo sea lo mismo que conocer toda la realidad. Con el enfoque correcto, nos da una cosmovisión y un método para conocer la realidad, analizar los aportes de muchas personas más y, en general, obtener una apreciación más profunda y más global de la realidad.

No obstante, es muy común la idea, como señalaste, que intentar llegar a la verdad es totalizante en un sentido negativo y que es totalitario. Por eso, es importante librar una lucha ideológica muy fuerte sobre esta cuestión, en oposición a la noción de que es imposible o muy nocivo tratar de llegar a un conocimiento global de la realidad y de tener un método global de abordar y analizar la realidad, de que la mera noción de que es posible hacerlo es mala y nociva. Ese es uno de los muy importantes debates ideológicos que tenemos que prender con los diversos posmodernistas y escuelas de pensamiento afines.

Sostener que tenemos tal enfoque hacia la realidad asusta a algunas personas. Es importante reconocer que el público aceptará mucho de lo que dice un intelectual, si este es ajeno a cualquier formación política organizada. *[risas]* Es decir, un intelectual solito no es gran peligro. Nadie dice que son totalitarios los físicos que arman un gran análisis de toda la realidad. *[risas]*

Raymond Lotta: ¡Ni que son arrogantes! *[risas]*

Bob Avakian: ¡Eso es una tarea de enormes proporciones, pero una búsqueda valiosa!

Raymond Lotta: ¡La teoría del todo!

Bob Avakian: Claro. Hablan de la teoría del todo, quieren unir en un todo la realidad entera. El problema es tratar de hacer eso y ser parte de una formación política organizada, pues tiene relación con la idea de imponer “su verdad”. He aquí la contradicción. Si uno es parte de un partido organizado y disciplinado bajo el centralismo democrático o de un

movimiento dirigido por ese partido, en que uno “sigue y aplica su línea”, eso puede ser, y en cierto sentido tiene que ser, una máquina muy poderosa. O sea, es otro paquete cuando hay personas que de manera disciplinada y unificadas bajo una línea única y de la forma más eficaz que puedan, luchan por aplicar esa línea. Eso es muy diferente a que cien individuos compartan tal vez de manera difusa el mismo punto de vista pero que no lleven a cabo acciones de la misma manera organizada. Es decir, la gente percibe esa diferencia.

Es necesario reconocer que si uno es parte de tal formación o en especial si uno está dando dirección, que puede lograr cosas verdaderamente grandes aplicando una metodología y punto de vista correctos que abarcan todo lo que hemos comentado. Con un punto de vista y metodología incorrectos es posible crear horrores. Es importante reconocer esa realidad. Si uno moviliza toda la fuerza de un grupo y logra que las masas apoyen de manera organizada y disciplinada el proyecto, y luego uno va por el camino equivocado... no digo de manera superficial sino de una manera fundamental uno adopta un punto de vista y metodología incorrectos..., puede perjudicar mucho el proyecto, al igual que con un punto de vista y metodología correctos puede tener unos éxitos sin precedentes. No se trata de tener la posición correcta sobre esto o aquello en un momento dado, pues cualquiera puede equivocarse o hacer lo correcto en esos momentos. Hablo de partir de un conocimiento de la complejidad de la realidad y de los distintos niveles de la realidad y del hecho de que incluso tener una manera sistemática y global de abordar la realidad no es lo mismo que tener toda la verdad en las manos. Cuando uno tiene esa metodología y persevera en ella, puede hacer muchas cosas positivas sin precedente y a la larga movilizar a millones y millones de personas para hacerlo. Pero si uno deja de tener esa metodología y dice que tener el método y enfoque correctos para abordar la realidad es lo mismo que la idea de tener en las manos la verdad acerca de todo o sobre hechos específicos, si uno confunde esas dos cosas y si uno moviliza a las masas sobre esa base, uno puede hacer mucho daño. Es importante captar eso profundamente. Reconocerlo es formidable, es una responsabilidad formidable ver cómo manejarlo correctamente.

Es muy fácil hacer lo que hace mucha gente: rajarse y no organizar una fuerza revolucionaria por temor a hacer mucho daño en el mundo. Pero ya se está haciendo mucho daño en el mundo y se seguirá haciendo hasta que se cambie el mundo radicalmente. He aquí el desafío: cómo hacerlo correctamente. ¿Cómo aprender de la experiencia y cómo desarrollar un enfoque correcto para hacerlo? Se necesita una organización organizada y disciplinada pero como dije antes, hasta en esa organización tiene que haber diferentes niveles y diferentes grados de cohesión.

Se necesita un núcleo muy cohesionado. Pero hay muchas cosas que no deben estar fuertemente cohesionadas, para que haya más aire y espacio en que reconocer los errores, aprender de otras personas, generar un fermento positivo en la organización y en la sociedad en general, sobre todo cuando la organización esté dirigiendo la sociedad. Así que es importante aprender a hacer muchas cosas buenas y a minimizar las cosas malas. Personalmente, cuanto más reconozco esta dinámica, más me parece un reto formidable e

imponente, pues hace pensar mucho en la posibilidad de que hagamos mucho mal. ¿Qué hacer al respecto? ¿Cómo hacer buenas cosas, cómo cambiar el mundo de la manera que hay que cambiarlo y hacerlo de modo que movilice al pueblo para hacerlo con conciencia y que deje espacio para el fermento, crecimiento, cambio, incluso dentro del proyecto propio?

Tenemos que discutir estas cosas con franqueza con los intelectuales y las masas. Reconocemos la necesidad de tener un enfoque “totalizante” hacia la realidad y estamos convencidos de que lo podamos y debamos tener, pero no tenemos una concepción totalitaria de ello. Necesitamos una vanguardia organizada pero tenemos que conocer nuestras limitaciones. Ser una vanguardia política e ideológica no significa saber mucho sobre muchas cosas. En eso ha habido confusión. No sé nada de la física, pero lo importante es que sé que no sé nada sobre ella. *[risas]* O sea, no doy la impresión de que sé algo sobre ella; antes de decir algo sobre ella, aprendo de las personas que sí saben algo sobre ella.

Si un partido se confunde y cree que por tener el papel de vanguardia política e ideológica, sabe de cosas de las cuales de veras no sabe nada, *[risas]* ese partido, por ser esa vanguardia, puede caer en muchos problemas y causar mucho daño.

Es importante discutir estas cosas. Estamos resumiendo mucha experiencia del pasado. No quiero vulgarizar diciendo que la experiencia de la Unión Soviética y la de China eran principalmente de este tipo de errores. Pero es correcto decir que ha habido tendencias en esa dirección. Por ejemplo, estas revoluciones se desenvolvieron bajo presión. Una revolución se desenvuelve mejor sin un arma apuntada a la nuca. *[risas]* Durante casi toda su existencia, esas sociedades socialistas tuvieron un arma apuntada a la nuca.

Bien, ¿cómo, bajo presión, aplicar el punto de vista y el método correctos y seguir aprendiendo y de más importancia cómo dejar espacio para aprender, *sin* caer en el relativismo? Eso es muy difícil: manejar esa contradicción de modo que siga desarrollándose la situación en la dirección que tiene que ir y al mismo tiempo dejar espacio para aprender. Tenemos que aprender a hacerlo mejor. Es necesario discutir abiertamente, con intelectuales y otras personas, que estamos bregando con estas cosas. No aceptamos el argumento de que fueron un desastre las sociedades en que gobernó nuestra clase. Pero si fuera verdad, ¡tendríamos que aceptarlo! *[risas]* Hablo en serio. Si hubiera sido así, tendríamos que contestar la pregunta: ¿Es algo inherente a estas sociedades que siempre se vuelven un desastre o es que se manejaron mal las cosas?

No fueron un desastre. Tenemos que explicar que de ninguna manera fueron un desastre pero sí tuvieron problemas, pues a veces las cosas llevaron a resultados negativos o nocivos. Tenemos que aprender más sobre las particularidades de esos problemas y adoptar el método de siempre dejar espacios para aprender.

A: Leí una corta introducción al posmodernismo que dijo, tras rechazar los metadiscursos:

“En resumen, lo único que puede solucionar todo esto es el romanticismo”. O sea, el autor sostiene que eso es lo único que puede contrarrestar el cinismo, la noción de que no hay esperanza, la falta de dirección, etc. Al mismo tiempo, volví a leer *El falso comunismo ha muerto... ¡Viva el auténtico comunismo!*. En uno de tus trabajos, citaste a Mao, del libro *Mao espontáneo*, donde dice que es peligroso ser un líder revolucionario sin ser un poeta o conocer de poesía. Un punto fuerte del partido es que sabe proyectar una visión. Tú has llevado la delantera en eso en todo tu trabajo. Lo que haces parte de la experiencia histórica pero desarrolla más esa visión. Tras el fin de una etapa, el mundo ha cambiado, las cosas han avanzado. Ante los errores que cometieron (la rigidez, el análisis erróneo del golpe de Estado en la Unión Soviética, la transformación del marxismo en una religión de Estado), en las críticas hace falta principalmente un análisis de clases o un análisis del socialismo como proceso dinámico, de qué tipo de sociedad es y de su carácter contradictorio. La mayoría de las críticas tienen elementos correctos, pero no tienen una visión completa. Queremos que la gente tenga esa visión completa. Sobre el romanticismo, es muy bueno cómo planteaste la contradicción entre hacer muchas cosas malas o muchas cosas buenas. Esa es una respuesta más profunda que la del autor del libro que leí.

Bob Avakian: No sé si eso es una respuesta, me parece sólo un comienzo. Es un método para obtenerla. Es muy difícil manejar estas contradicciones en el mundo bajo esas presiones muy reales. En la Unión Soviética murieron más de 20 millones personas en la II Guerra Mundial. Imagínense si este país, tras el 11 de septiembre y lo que la burguesía hizo después, hubiera sido invadido y gran parte de la masa territorial ocupada a costa de millones de muertes y un sitio a la capital durante un año en medio de un crudo invierno como el ruso en que, para sobrevivir, era necesario comer papel tapiz. Imagínense lo que la clase dominante hubiera hecho. ¿Cuánto tiempo hubiera tardado en borrar todos esos derechos constitucionales tan cacareados?

Volviendo a la situación de los bolcheviques, a comienzos de los años 1930, sobre todo en 1934, se operó un gran cambio en el movimiento comunista internacional. Los bolcheviques siempre habían estado muy convencidos de que una revolución en Alemania jugaría un papel importante. Lenin apostó buena parte de la revolución bolchevique a la posibilidad de provocar una revolución proletaria en Alemania. Hasta la tentativa de apoderarse de Polonia tuvo que ver con una potencial revolución en Alemania. Como no pudieron, acabaron pagando un alto precio y a la larga se dieron cuenta que no era posible una revolución en Alemania en ese momento.

En los años 1930 aún tenían esperanzas, pues había un partido comunista muy grande en Alemania. En la famosa declaración del pastor Niemöeller que hemos popularizado, de que “primero vinieron por los... luego vinieron por los...”, casi siempre se olvida quiénes eran los primeros en la lista: “Primero vinieron a buscar a los *comunistas*”. En Alemania había un enorme partido comunista que participó en las elecciones y recibió millones de votos y tuvo una gran influencia en los sindicatos y otras organizaciones de masas, con capacidad de movilizar a cientos de miles de personas en manifestaciones, etc.; pero fue aplastado.

Esas tuvo un efecto profundo en Stalin y la Unión Soviética. Hannah Arendt y otra gente dicen que esas cosas eran producto de una mente desquiciada y totalitaria. La destrucción del partido alemán tuvo un efecto profundo en Stalin y la dirección de la Unión Soviética, pues cifraban muchas esperanzas en él. Como los nazis habían consolidado su control sobre la sociedad, en ese momento había poca posibilidad de una revolución en ese país. De ahí en adelante, los soviéticos maniobraron para contrarrestar lo que sabían sería un ataque casi seguro de Alemania. No sólo no se daría una revolución en Alemania sino que probablemente la Alemania nazi atacaría a la Unión Soviética. Arno Mayor escribió ese libro, ¿cómo se titula?, *Why Did the Heavens...?*

Raymond Lotta: ...*Not Darken.*

Bob Avakian: ...*Why Did the Heavens Not Darken?* (¿Por qué no se oscurecieron los cielos?), sobre los nazis, la II Guerra Mundial y el genocidio contra los judíos. Dice que lo que hicieron los nazis en Europa del Este y en la Unión Soviética tuvo un carácter mucho más draconiano y cruel que lo que hicieron en Europa Occidental.

Ocuparon a París. Pensaron que Francia, sobre todo París, era parte de la civilización europea con que se identificaban. Aplastaron la resistencia y estaban dispuestos a arrasar con fuego a París para hacerlo, pero una vez conquistado París, no llevaron a cabo ejecuciones en masa ni otras barbaridades. Aplastaron cruentamente a la resistencia y obligaron a la población a pagar. Pero no hicieron lo mismo en Francia que en el Este. Los nazis consideraron que la población del Este, de la Unión Soviética, etc., era inferior y no parte de la civilización europea con que se identificaban y aplicaron medidas mucho más crueles contra la Unión Soviética. Todo eso resultó obvio de mediados de los años 1930 en adelante.

Para ser directo, no sé bien de qué se trataban las purgas en la Unión Soviética. Hay muchas teorías sobre las causas y por qué se apuntaron principalmente a gente del partido. He aquí una posible causa: tras la revolución bolchevique y la I Guerra Mundial, los tratados estipularon que Alemania sólo podía tener un ejército pequeño; al mismo tiempo la Unión Soviética buscaba construir un ejército. Así que se establecieron convenios entre el mando del ejército alemán y el del ejército soviético para programas de entrenamiento, intercambios de información, etc. Los alemanes procuraban esquivar las fuertes restricciones del Tratado de Versalles, en particular sobre sus fuerzas armadas. Los soviéticos, de otro lado, aprendían a construir un ejército y de hecho, aprendieron a seguir demasiado a la burguesía alemana. Por eso, algunas partes del cuerpo de oficiales de las fuerzas armadas soviéticas habían mantenido largas relaciones con el ejército alemán.

Para defenderse los soviéticos necesitaban un ejército. Cuando hicieron la revolución, no tenían un ejército, así que construyeron uno en medio de la guerra civil que siguió a la insurrección inicial. A causa de la cooperación con el mando militar alemán, de mediados a fines de los años 1930 ya era un problema que el cuerpo de oficiales soviético se había

entrenado con el ejército alemán y tenía lazos muy estrechos con él. Se temía que eso generaría una quinta columna [enemigo en casa] de Alemania dentro de la Unión Soviética o cuando menos una fuerza no confiable. No sé si eso pesó en las purgas. Puede que sí. Es necesario hacer más investigación. Quisiera saber más acerca de las purgas: qué tuvieron en mente, qué propusieron hacer y por qué lo hicieron de esa manera. No obstante, si bien no sabemos todo sobre la situación, es posible ubicarla en un contexto objetivo específico: los bolcheviques estaban conscientes de que se preparaban ataques en su contra y de que tenían que hacer urgentes preparativos defensivos. Por ejemplo, llevaban menos de 20 años desde que establecieron el gobierno del proletariado y la sociedad socialista en la Unión Soviética y por ende aún tenían muchas debilidades. Para solucionar la situación, emprendieron una campaña apresurada de industrialización.

Es posible sacar muchas lecciones de esa situación, pero no es posible llegar a la verdad de ella sin ubicarla en el contexto de los hechos objetivos y los verdaderos problemas que tuvieron que enfrentar.

En Estados Unidos la población, sobre todo las capas medias, está muy acostumbrada a una vida privilegiada. Eso se manifestó en las reacciones al 11 de septiembre, suceso que a cierto nivel fue algo grueso, pero, seamos fracos, a nivel mundial no fue gran cosa. El pueblo ha sufrido cosas mucho peores una tras otra en muchas partes del mundo. Fue un suceso traumático y murió mucha gente inocente. Así se entiende por qué se reaccionó así. Pero, en esa reacción se ve que mucha gente ha estado viviendo en una especie de capullo privilegiado. Oí una buena analogía: La vida en Estados Unidos es como vivir en la casa de Tony Soprano. Medio sabes que muchos de los lujos con que cuentas provienen de algo que hace Tony Soprano *[risas]*; pero no quieres contemplarlo con mucha profundidad *[risas]*; de veras no quieres saber de dónde provienen, si bien a veces te preocupa. No quieres indagar con mucha profundidad.

A la población estadounidense, sobre todo las capas privilegiadas, con el estilo y nivel de vida que disfruta, le cuesta imaginar cómo sería una situación verdaderamente desesperada. Por ejemplo, una vez iniciada la invasión alemana, toda la sociedad soviética se aferró desesperadamente a la vida por unos años. En la Batalla de Stalingrado lucharon desde los escombros, porque los combates habían arrasado los edificios. Así fue el campo de batalla durante meses. Y murieron cientos de miles de personas.

Cuando se critique lo que hizo Stalin, cosa que es importante hacer, es importante volver a preguntarse: ¿Cuáles fueron las condiciones materiales que enfrentaban? ¿Qué punto de vista y metodología aplicaron para enfrentar esa realidad material tan imponente y formidable y en qué medida lo lograron? Tenemos que abordar estas cosas y luchar con otras personas para abordarlas de esta manera.

En la guerra de Secesión de Estados Unidos, el general [William] Sherman recorrió el Sur incendiándolo todo, cosa que generó mucho resentimiento. ¿Cómo analizamos eso?

En la rebelión de Nat Turner, los esclavos rebeldes mataron a todos los niños blancos salvo aquellos de uno de los hogares que atacaron. ¿Fue correcto? Es probable que no. Pero, ¿cómo evaluar la esencia de lo que ocurrió: sólo mataron a unos niños o se levantaron contra la opresión y quizás cometieron algunos excesos? Después de la Rebelión de Los Ángeles, un reportero del *Los Angeles Times* le preguntó a Clark Kissinger: “Bueno, ¿si usted hubiera estado en el cruce de Normandy y Florence cuando estalló el motín, qué le habría pasado?” Clark respondió: “Es probable que me hubieran partido la cabeza con un bloque de hormigón. ¿Y qué?” *[risas]*

Es importante cómo evaluamos estas cosas. ¿En qué contexto las ubicamos? ¿Criticamos los excesos sin ver el contexto? Hasta Reginald Denny, quien no era comunista, tuvo una buena posición. ¿Cómo analizamos la esencia de la experiencia de la Unión Soviética, la rebelión de Nat Turner, la Rebelión de Los Ángeles de 1992 o la revolución china? ¿Cómo analizamos la esencia de lo sucedido? Alguien señaló que primero tenemos que explicar por qué fue necesario hacer esas revoluciones. Eso es importante, porque la población vive una situación privilegiada y no comprende lo que obligó a las masas a hacer la revolución.

Dicen que mucha gente murió de hambre en el Gran Salto Adelante. Sí, es cierto, mucha gente murió. Pero ese no fue un problema nuevo en China, pues durante décadas habían muerto millones de personas. La diferencia es que, después de reconocer los errores y hacer rectificaciones, eliminaron muy rápidamente el problema.

O: Y por primera vez China solucionó el problema de la alimentación.

Bob Avakian: Sí. En los ataques a China, jamás mencionan eso. Por primera vez, la población no pasaba hambre, tenía de comer. Fue una dieta modesta que solucionó el problema básico de la nutrición de la población. Jamás explican estas cosas en el contexto concreto. Jamás se habría hecho una revolución si hubiera existido una gran sociedad antes de que ese Mao la destruyera. *[risas]* ¿Por qué millones de personas habrían ofrendado la vida por una revolución para eliminar una sociedad básicamente magnífica? ¿Cómo? Sí, algunas cuantas personas lo harían, pero ¿es concebible que decenas de millones de personas tomen acciones con el apoyo de cientos de millones más y que millones ofrenden la vida por una trivialidad? “Había una sociedad básicamente buena. Si los comunistas no hubieran venido, todo habría sido de maravilla!” ¡Eso es ridículo! ¿Por qué habrían seguido las masas a los comunistas y hecho la revolución en primer lugar?

Es importante explicar unos hechos básicos. ¿Qué problemas enfrentaron? Oí la siguiente explicación: Se solía hablar de hormigas grises (o azules) en China, ya que en los primeros diez años de la revolución, fabricaron ropa simple de algodón, de uno o dos colores, muchas veces gris o azul. El primer problema es que la mayoría de la población estaba vestida de harapos con más agujeros que tela. Y los inviernos chinos son muy crudos. Así que primero tuvieron que ver que todo mundo tuviera ropa. En la producción de tintas y el proceso de teñido se requiere otro nivel de mano de obra. Acuérdese que ya no explotaban a otras

personas ni saqueaban al mundo. Para fabricar las tintas con plantas, se necesita mano de obra. Para fabricar la maquinaria para hacer eso, se necesita mano de obra. Por eso, primero satisficieron las necesidades básicas de la población. Luego, cuando fui a China en 1971, había una gran variedad de ropa hermosamente colorida, sobre todo para los niños, pues primero la fabricaron para ellos, sobre todo en las ciudades, aunque también en el campo. Y crecía la oferta de ropa para los adultos. En una población que nunca había tenido ropa que les abrigara bien, eso representó un gran salto. Y la población quería más, no se conformaba con uno o dos colores. Así que hay que avanzar por etapas.

Al estadounidense promedio que frecuenta el centro comercial le cuesta imaginar eso. A diferencia de la situación en los sectores que serán la base fundamental de la revolución, para amplias capas de la población les parece una barbaridad que uno sólo tuviera un par de zapatos y dos mudas de ropa. Hablo de gente cuya vida se centra en ir de compras. Por eso, es importante despejar la ignorancia y falta de conciencia. No decimos que esta gente sea un caso perdido, pues hasta participa en protestas contra la guerra en Irak. Tenemos que explicarles cómo estuvo la cosa en China, qué buscaron cambiar y cómo lo hicieron, los errores que cometieron y que la esencia de los métodos que aplicaron no siempre correspondió suficientemente con los que tenemos que usar o que hubo deficiencias.

P: ¿Puedo hacer una pregunta sobre otro tema?

Bob Avakian: Claro que sí.

P: Mencionaste desde varios ángulos el problema de hacer cosas en la superestructura que van más allá de lo que sea posible y generan caos, por ejemplo, en la Comuna de Shanghái en que adoptaron una forma organizativa que rebasó lo posible y pudo haber causado un revés. No sé si tengo una pregunta. ¿Cómo se sabe qué corresponde a lo que existe? O sea, siempre está en movimiento todo, siempre está cambiando todo. Y queremos sacarle lo máximo posible, llevar las cosas al máximo que se pueda. O sea, no sólo hacer lo que se pueda hacer en un momento dado sino luchar por hacer todo lo que se pueda. ¿Qué relación tiene eso a las formas de organización, como la Comuna de Shanghái, los comités de triple integración, los programas de distribución que eliminan el pago por comida? ¿Cómo se aplica eso ahora, antes del socialismo? No pido una respuesta precisa ni una receta. ¿Cómo se sabe o cómo se aborda una situación de modo que tome en cuenta el contexto concreto y al mismo tiempo se esfuerza por sacarle todo lo que se pueda en un momento dado?

Bob Avakian: Se necesita una combinación de estudio de la realidad y de la teoría y de adoptar una dinámica o un enfoque que tome en cuenta el carácter dinámico del proceso. Cuando los campesinos se levantaron en la provincia china de Junán a fines de los años 1920, Mao hizo una investigación en el lugar y resumió lo que encontró en “El informe sobre una investigación del movimiento campesino en Junán”. Señaló algo que aborda el mismo punto que mencioné sobre la rebelión de Nat Turner o la Rebelión de Los Ángeles: “Para corregir un error, hay que sobrepasar los límites justos; de otra manera, el error no

será corregido”.

Eso encierra mucha contradicción, pues Mao decía que al apretar las riendas o restringir las cosas con una exagerada rapidez o fuerza de modo que no se sobrepasen los límites, la situación no avanzará lo suficiente. Por otra parte, cuando las cosas avanzan demasiado, es importante saber cuándo apretar las riendas. No existe ninguna fórmula mágica. Es necesario estudiar y trabajar duro y estar en medio de la situación de modo que se puedan sacar lecciones. Eso es lo que hizo Mao. En la Revolución Cultural no dijo desde el comienzo: “La Comuna de Shanghái no sirve”; después de un tiempo, sacó un balance y popularizó otra forma. Es importante luchar contra los límites y a veces es necesario acumular cierta experiencia antes de que se puedan sacar las correspondientes lecciones y conclusiones. Y a veces, no es posible evitar el sufrimiento porque al intentar superar los límites y al sobrepasar los límites se genera sufrimiento.

Veamos el ejemplo de la comida gratuita: Es una gran idea distribuir alimentos que no sean parte del intercambio de mercancías, que no sea necesario pagar por ellos. Pero, para lograrlo, se requiere una capacidad de producir suficientes alimentos. Cuando algunas personas se dediquen a hacer eso, no van a estar haciendo otras cosas que también son necesarias para obtener un desarrollo global de la economía. Puede que en un momento dado, esa manera de hacerlo rebase lo que se puede sostener.

Hace unos años, luchamos por elevar la circulación del *OR* a cien mil ejemplares por semana. Convocamos a las masas a empuñar el periódico y a venderlo; repartimos bultos de ejemplares en la calle y llamamos a las masas a hacerlo. Dio unos resultados buenos, pero no se pudo sostener y se tuvo que consolidar la circulación a un nivel menor. No tuvimos la base, los lazos políticos y la fuerza política de una red que sostuviera ese nivel de distribución. Así que tuvimos que consolidar la distribución a un nivel menor pues, si hubiéramos tratado de sostener ese nivel que rebasaba nuestra capacidad y la profundidad y alcance de nuestros lazos con las masas en ese momento, se habrían perjudicado muchas cosas. En el futuro, superaremos ese nivel, pero lo tendremos que hacer a partir del desarrollo del movimiento general y de nuestra fuerza en él y de los lazos que desarrollamos. Si queremos que las masas distribuyan el periódico, tenemos que convencerlas políticamente y organizarlas para hacerlo. No basta apoyarnos en sus sentimientos, pues estos no bastan en el mundo material. Pueden que estén presentes, que les guste el periódico, que les guste lo que hacemos, pero eso no es lo mismo que tener la capacidad de sostener esa clase de campaña.

Asimismo, para superar el atraso de la agricultura de China, con tantos cultivos individuales y parcelas tan pequeñas, lo primero que hicieron en la economía socialista fue combinar fuerzas. Organizaron cooperativas y luego colectivizaron la tierra a una escala mayor. Para rebasar esa situación, tuvieron que llevar a cabo proyectos de gran escala, como grandes sistemas de riego. Para que veintenas de aldeas pudieran tener agua y no sólo las aldeas ubicadas a la orilla del río, tuvieron que desviar ríos. Para desviar los ríos,

a veces tuvieron que volar montañas y por lo tanto, reunir fuerzas.

Al organizar a la gente para trabajar en esos proyectos, ¿qué es lo que no se va a hacer? No trabajan los cultivos. Para construir carreteras, represas, etc., es necesario movilizar una fuerza de trabajo y, durante esos proyectos, esta no se dedica directamente a la producción de alimentos. De manera indirecta, a largo plazo, el proyecto elevará el nivel de la producción alimentaria, pero a corto plazo, afectará esa producción porque habrá gente trabajando en estas “obras públicas”. Si no existe la capacidad de la población de mantener a los trabajadores de las obras públicas de gran escala, con el tiempo se perjudicará la economía entera.

Por ejemplo, si no existe la capacidad de dar de comer a los trabajadores de las obras públicas, ¿por cuánto tiempo podrán seguir levantando las obras? Por eso, es necesario tener un equilibrio o síntesis correcta entre los proyectos para elevar el nivel general y la capacidad de mantener a la población al nivel del momento. Hay que tener un pie en el futuro y un pie plantado firmemente en la realidad del presente.

Veamos otra situación. En China, tomaron muchas medidas para desarrollar la pequeña industria en el campo, para fabricar tractores y otros medios de producción para la agricultura. Para trabajar el campo en gran escala, en cierto momento es necesario mecanizar. Veamos el Sur estadounidense tras la II Guerra Mundial: Hasta en el sistema burgués de producción, se operaron enormes transformaciones con el inicio de la producción en masa de tractores y su introducción en la agricultura del Sur. Por ejemplo, eliminó una buena parte del sistema de aparcería, porque este se basaba en la mano de obra en pequeña escala, muchas veces con una tecnología rudimentaria, como mulas, en lugar del arado mecanizado. Con los tractores, es necesario tener una producción de mayor escala. No es eficiente dar vueltas con un tractor en pequeñas parcelas. *[risas]* Imagínese trabajar media hectárea con un tractor. Sería un gran desperdicio.

Bajo el sistema burgués de producción, la mecanización expulsó a millones de la tierra y por la anarquía del capitalismo no hubo empleo en las ciudades. En las ciudades, había una reserva de mano de obra y competencia por puestos de trabajo, pero los negros provenientes del Sur enfrentaron discriminación, no tuvieron antigüedad, tuvieron que vivir en los ghettos. Por tener una educación inferior, no tuvieron la preparación ni experiencia para poder obtener puestos de buen pago. Por eso existe lo que existe hoy. Luego, se va la industria a otro lado, lo que agrava la situación.

Pero, bajo el sistema socialista de la China de entonces, desarrollaron la industria de pequeña escala en el campo para que la población rural fuera más autosuficiente y no tuviera que depender únicamente de la gran industria en las ciudades. Pero como los obreros y obreras trabajaban en estas industrias, no trabajaban los cultivos. He aquí la contradicción. Lo que hacían iba a beneficiar a largo plazo el sector agrícola y darle la capacidad de mecanizar y colectivizar en mayor grado, porque dadas las condiciones

materiales subyacentes, tendrá más sentido y las masas verán que tendrá más sentido, trabajar colectivamente. Eso fortalecerá la economía y las relaciones socialistas que se están desarrollando, lo que generará una base para fortalecer la ideología de avanzar hacia el comunismo, porque fortalece la base material para hacerlo. Pero es importante mantener ese equilibrio, pues si se dedica la mano de obra del campo a la pequeña industria, no se dedica directamente a la agricultura. Por otro lado, el desarrollo de la industria impulsará el desarrollo de la agricultura. Esa es la contradicción que hay que manejar.

De nuevo, ¿cómo reconocer cuándo se haya llegado a los límites y ya no sea posible seguir avanzando? Bueno, no podemos *[risas]* tomar una regla y decir: “Bien. Hasta aquí”. Cuando alcancemos ese punto, tendremos que parar. Es una dinámica llena de tensión y lucha, y el enemigo le mete mano y lo revuelve todo, pues no quiere que tengan éxito estas cosas. Por eso, muchas veces tendremos que determinar el cómo en medio de una lucha tumultuosa. De nuevo, vendrá al caso lo que dijo Mao: si no sobrepasáramos un poco los límites justos, no habríamos avanzado lo suficiente. Pero una vez que comencemos a rebasar los límites, más vale que sepamos cómo y cuándo apretar las riendas.

Por eso sigo volviendo al punto de vista y la metodología, pues son lo único que nos capacita para hacerlo bien en el sentido relativo, no absoluto, para poder luchar y desarrollar una síntesis correcta y volver a hacerlo cuando cambien las condiciones. Siempre tenemos que luchar contra los límites, pero tenemos que saber cuándo consolidar lo que hayamos ganado y no intentar ganar más en ese momento.

Y eso es cierto en la lucha política, por ejemplo, miremos la resistencia a la guerra de Irak. El primer día de la guerra, en San Francisco y alrededores arrestaron a miles de personas que salieron a parar el tráfico, y efectivamente bloquearon puentes y carreteras por un tiempo. Querían seguir haciéndolo, pero llegaron a un punto en que no dieron más. Llegaron a un límite de lo que estaban dispuestas a hacer para parar la guerra. Muchos de los arrestados no estaban dispuestos a que los arrestaran al día siguiente y al otro día: a salir bajo fianza y hacerse arrestar otra vez. La mayoría no estaba dispuesta a pasar de cierto punto, no estaba dispuesta a arriesgar la vida para parar la guerra. Esa es la realidad; podemos desear que la situación fuera más avanzada, no que queramos ver muertos, sino desear que más gente estuviera dispuesta a arriesgar más. Pero si se llega al límite, ese es el límite y hay que consolidar y sacar lo máximo de lo que se ha logrado. Después se batalla para evaluar lo que pasó; y la tendencia espontánea, reforzada por todos los instrumentos de la clase dominante, es que a fin de cuentas todo eso no sirvió para nada porque “no paró la guerra”.

Se necesita mucha lucha para evaluar lo que se logró con lo que los manifestantes estaban dispuestos a hacer y con las iniciativas que tomaron. Y con la dirección que tuvieron. Y, sí, hay que reconocer las limitaciones que se presentaron. Mucha gente cree que si demuestra furia con convicción contra algo será suficiente para pararlo, pero luego se tropieza con la realidad de que la clase dominante está haciendo lo que le conviene, que

fundamentalmente no le interesa lo que la ciudadanía considere correcto y justo, y que no se guía por eso.

Así que hay que examinar todo eso con la gente y evaluarlo: que se logró muchísimo. Algo muy importante es que debido en primer lugar a la lucha popular por todo el mundo y, en segundo pero importante lugar, debido a los conflictos de los otros imperialistas con Estados Unidos, la ONU no le dio su aval a la guerra. O sea, la declaración de guerra la hicieron Aznar, Blair y Bush en una isla, prácticamente solos...

Eso se debió en gran parte a la enorme lucha popular por todo el mundo; otra razón fueron los conflictos entre el imperialismo francés y el imperialismo yanqui y los otros países que no quieren que Estados Unidos domine el mundo por su cuenta y que los pisotee a ellos, al igual que al resto del mundo. Pero el gran factor fue la lucha popular; eso interactuó con los intereses de esos gobiernos y clases dominantes. La lucha popular de millones en la calle empujó a esos gobiernos más allá de donde hubieran ido por su cuenta, pues aunque no se basan en la opinión de la ciudadanía tampoco la pueden ignorar totalmente.

Por eso la ONU no aprobó la guerra y además no pudieron ufanarse de “superioridad moral”. Se lanzaron a la guerra, sí, pero sin el manto del apoyo popular, aunque dijeron que lo tenían. En la sociedad estadounidense se produjo una enorme división contra la guerra y en buena parte del resto del mundo el rechazo fue unánime. Así que perdieron mucha legitimidad política, por decirlo así, no enteramente pero a un grado significativo. Eso es sumamente importante y tiene su relación con los problemas que ahora tienen allá. Así que la resistencia tiene que entender estas cosas, pero es una lucha dejar a un lado las falsas ilusiones y entender de modo materialista y dialéctico cómo se desenvuelven.

Hay límites. También tenemos que ver que ciertas cuestiones que se están batallando en el terreno político no solo tienen gran relevancia inmediata, o gran relevancia en términos inmediatos; también tienen relevancia estratégica. Por ejemplo, la consigna de “Apoyar las tropas”. La lucha de la resistencia contra esa línea, confrontarla, es muy importante para desencadenar a la gente a oponerse a la guerra ahora, pero también tiene que ver con consideraciones estratégicas. Cuando llegue la hora, cuando se presente una situación revolucionaria, un aspecto muy importante será quitarle a la clase dominante la legitimidad de reprimirla por la fuerza; nunca se puede lograr eso completamente, pero en la medida que se pueda es un gran factor político. Lo que haga el ejército, si obedece uniformemente para aplastar un levantamiento revolucionario o si se divide, también tiene grandes implicaciones. O sea, si la tropa cuestiona fundamentalmente los propósitos con que la mandan a matar y morir, si el cuestionamiento de los soldados rasos afecta y anula, o debilita políticamente, la unidad y legitimidad de las fuerzas armadas, eso tiene grandes implicaciones para el resultado de una situación revolucionaria. Esto no quiere decir que sea suficiente con ganar políticamente a las fuerzas armadas, pero será un gran componente: si el ejército es una especie de fuerza monólica, una fuerza unificada que aplasta la revolución o trata de aplastarla; o si sufre presiones centrífugas que lo jalan en

distintas direcciones y unas partes se hacen a un lado o se pasan al lado del pueblo. Muchas líneas y programas políticos que se batallan hoy tendrán efecto sobre estos asuntos estratégicos, aunque las luchas se concentrarán y aumentarán en circunstancias revolucionarias.

Nosotros tenemos que entender esto y tenemos que llevar a más y más gente a entender el dinamismo de estas situaciones. Lenin una vez dijo: "La propaganda nunca se desperdicia". Lo que quería decir es que forma parte de lo que circula en nuestra cabeza, aunque no ocupe un papel dominante hasta que las circunstancias cambien radicalmente y el trabajo político pase a otro nivel.

Toda la lucha actual no es inútil ni carece de sentido porque nopare la guerra. Pero eso depende especialmente de lo que hagan con ella los comunistas. Se puede desperdiciar totalmente si los que entienden que todo esto tiene que avanzar a una resolución revolucionaria no proceden en consecuencia o si su propio análisis flaquea. Pero si lo asumen y obran en consecuencia, esto tiene efecto a corto plazo y, además, tiene un efecto acumulativo hacia la resolución final.

En la lucha política y en la economía socialista, enfrentamos estas cosas. ¿Hasta dónde podemos ir? Enfrentamos este problema en todo. Lo enfrentamos en la esfera de la teoría. Intentamos explicar la realidad y, si somos serios, y debemos serlo si tenemos un método científico, llegaremos a un punto en que ya no podremos explicar más de la realidad. Así que nos esforzaremos más para explicar más de la realidad, pero en cierto momento, tendremos que decir: "Eso es lo que sabemos por ahora, así que eso es todo lo que vamos a decir". Al final del libro */Viva el auténtico comunismo!* traté el avance al comunismo por medio del socialismo y lo que se llama la abundancia relativa. ¿Cómo pasar de una etapa de abundancia relativa a una de mayor abundancia, si bien todavía una abundancia relativa porque no se tiene absolutamente todo y relativa porque aún se distribuye desigualmente? ¿Cómo pasar de una etapa a otra, reduciendo paso a paso la desigualdad pero nunca alcanzando una igualdad absoluta? (Esto se refiere a la discusión anterior sobre la igualdad y la desigualdad.) ¿Cómo seguir avanzando de un nivel de abundancia a un nivel superior de abundancia?

Bien, no tuve todas esas ideas en la mente antes de escribir el libro. Me puse a escribirlo y cuando llegué a esa parte, me dije: "Ay, güey, he aquí algunos nuevos problemas que no había analizado antes de esta misma manera". Por eso, hice lo mejor que pude por expresar mi manera de ver estas cosas. En cierto momento, dejé de escribir y me dije: "Si sigo escribiendo, me van a salir puras babosadas. No sé más de lo que sé ahorita". Y tenemos que seguir aprendiendo. Pero en ese momento, eso fue todo lo que podía decir. A veces uno intenta decir más de lo que puede y luego se da cuenta: "No puede ser. ¿De verdad dije eso?" *[risas de Avakian y de los demás]* Pensé que sabía de qué escribía, pero ahora me doy cuenta que caí en puras babosadas sin querer. *[risas]* O sea, pensé que decía algo importante, pero luego al verlo desde una perspectiva más correcta, al tomar más

conciencia, al aprender más de la vida, pude reflexionar y decir: “Bueno, en verdad no comprendí eso tanto como pensaba”.

Eso es parte del proceso. Es inevitable, uno no lo hace a propósito, pero siempre se sobrepasarán los límites un poco en cualquier esfera. Pero, con una buena aplicación de este punto de vista y metodología, es posible reducir eso a un mínimo relativo y hacer ajustes ante las dislocaciones y dificultades que eso genera y luego volver a acumular y consolidar los máximos avances cualitativos.

I: Mi duda está relacionada con lo del núcleo sólido con mucha elasticidad. Señalaste que la agrupación fascista cristiana tiene un núcleo sólido y que los representantes del liberalismo no pueden contra él porque no tienen su propio núcleo sólido ideológico. Mi duda es: ¿hasta qué punto ese grupo o núcleo fascista cristiano representa los intereses básicos y el rumbo de la clase dominante en este momento, y hasta qué punto hay lucha y debate, a la vez que, claramente, lleva la batuta? ¿Cómo verlo en relación con la posición e intereses del imperialismo estadounidense?

Bob Avakian: Bueno, creo que en parte las dos cosas son ciertas. O sea, no creo que los fascistas cristianos como sector de la clase dominante “encajen perfectamente” con los intereses objetivos de esa clase. Eso sería mecanicista. Es mucho más contradictorio. Volvamos al caso de Alemania de los años 1930. Tras la I Guerra Mundial, el alto mando militar e incluso la estructura política alemana sacó la conclusión de que ¡jamás nos meteremos a otra pinche guerra de dos frentes! En la I Guerra Mundial, tuvieron que luchar en dos grandes frentes y les fue bien por un tiempo porque la Rusia zarista se derrumbó y, con la revolución bolchevique, se retiró de la guerra. Sin embargo, terminaron luchando en dos grandes frentes. Por su parte, Hitler, contrario a sus propias inclinaciones y planes, acabó arrastrando a Alemania a otra guerra de dos frentes, cuyo desenlace no era inevitable, pero había razones de peso para no hacerlo y para que resultara como resultó.

No estaba predeterminado ni la historia estaba escrita de antemano. Hitler intentó evitar la guerra de dos frentes. Quería conquistar todo el occidente hasta Inglaterra, y después atacar el oriente, pero no salió así y, además, Estados Unidos entró a la guerra (algo que era de esperarse). Como dijo Mao, en la I Guerra Mundial, y también en la II, Estados Unidos se quedó sentado en la montaña como espectador de la pelea entre los tigres e intervino cuando le convenía.

Así las cosas, Hitler terminó arrastrando, por decirlo así, a la clase dominante alemana a una guerra de dos frentes, a pesar de sus intenciones. No creo que fuera porque el programa nazi encajaba perfectamente en todo aspecto con las necesidades de la clase dominante. Más bien fue porque Hitler tenía un programa muy elaborado, organizó fuerzas, creó todo un movimiento y subió al poder a cachiporrazos. Los otros sectores de la clase dominante se quedaron pasmados y, como no encontraron la forma de oponérsele, acabaron entregándole las riendas. Entonces, impuso su programa hasta donde pudo. Me parece que

algo bastante parecido, algo de esa naturaleza, pasa ahora con las luchas internas de la clase dominante de este país, aunque no digo que sea exactamente igual, no quiero decir eso. Ni siquiera diría que es imposible que surja otro programa y se oponga al programa derechista. Solo digo que en este momento ninguno le plantea una oposición fuerte y coherente. Eso no quiere decir que la situación no podría dar otro giro; eso podría suceder. Pero por ahora las fuerzas derechistas llevan la batuta en el mundo y la sociedad estadounidense porque ciertos factores favorecen su programa: el derrumbe de la Unión Soviética y los cambios de la economía mundial, entre muchas cosas más, son favorables para algunos aspectos de su programa. Pero, por otro lado, hay factores que no lo favorecen y, para mí, lo más importante es que se han organizado y tienen una fuerza pujante. Prácticamente han conquistado el Partido Republicano y marcan la pauta en ese partido; en este momento tienen mucha iniciativa. Al menos por ahora, no hay otro sector de la clase dominante que los combata con un programa coherente.

No es que marquen la pauta en todo en la clase dominante o en la sociedad; al contrario, hay muchísimo conflicto. Por un lado están los fascistas cristianos y por el otro, ¡el matrimonio gay!... pero ellos aprovechan esa situación para captar más fuerzas. O cuando Clinton u otro está en la Casa Blanca, lo satanizan para fortalecerse, para fortalecer su programa, y bloquean la mayor parte de sus iniciativas. Por ahora es más fácil que se salgan con la suya, más fácil que aprovechen esas situaciones a que lo hagan las fuerzas de la clase dominante que se les oponen.

Pero eso podría cambiar y lo que ellos representan no es que encaje perfectamente con los intereses generales de la clase dominante. No siempre es así. No siempre prevalecen los intereses generales. Por ejemplo, no era inevitable que Roosevelt hiciera lo que hizo en la Gran Depresión de los años 1930. Las cosas salieron así; ciertos factores lo favorecieron pero hubiera podido salir de otra manera. Para mí, es igual ahora. La vida es mucho más dinámica y compleja; no es que se dé cierta situación y ¡zaz!, automáticamente se resuelva de tal o cual manera (ni siquiera tratándose solamente de cómo la resuelve la clase dominante).

Pero las fuerzas derechistas, en particular los fascistas cristianos, son una fuerza coherente y pujante que marca la pauta más y más. Es un fenómeno muy peligroso. Claro, el dominio de los imperialistas en general es una cosa, pero esa gente quiere cambiar cualitativamente el carácter de la sociedad burguesa. No por eso debemos caer en el error de la Comintern tras la derrota de la revolución en Alemania, o sea, aliarnos básicamente con un sector de la burguesía (el sector “liberal” o “democrático”), pues ese sector seguirá actuando conforme a los intereses de su clase y se conciliará en gran medida con el programa y las fuerzas derechistas. Pero eso sí, debemos tener claro que un aspecto importante de la revolución en este país es derrotar ese programa básicamente fascista, no como una cosa en sí ni una etapa aparte, sino como parte de la lucha por tumbar al sistema. Digo, un aspecto importante de esa lucha es derrotar políticamente o, cuando menos, contrarrestar fuertemente, ese programa de corte fascista que vienen desarrollando, y hacerlo como parte

de la lucha general contra el sistema, en ese marco.

Esto es complejo porque implica aliarnos con fuerzas que, si bien no son de la clase dominante, apoyan a sectores de ella. ¿Cómo hacerlo sin paralizar la lucha y objetivos revolucionarios? Es difícil manejar eso. Sí se puede, pero es difícil manejarlo correctamente.

No sé si esto ayuda a aclarar la duda.

I: Sí, sí, pero hay otra cosa relacionada. En la esfera ideológica, tienen un programa coherente pero no es viable en cierto sentido, como estructura básica de un país imperialista avanzado. Por ejemplo, veamos el asunto de la evolución. Si pudieran prohibir la enseñanza de la evolución, ¿lo harían? Eso plantearía una serie de contradicciones para el desarrollo de la ciencia y la tecnología, y como ese hay muchos ejemplos más. O sea, además de las contradicciones con importantes fuerzas sociales, en un país imperialista avanzado su programa es problemático, digo, el rechazo al intelectualismo... no es posible implantar tal programa en la esfera de la ciencia. Otro aspecto clave: la mujer es una parte importante de la fuerza laboral. Por eso, me pregunto hasta qué punto es un programa serio y hasta qué punto es un arma ideológica y parte de una estrategia de doble faz que sirve para dar cachiporrazos ideológicos pero es difícil que la pongan en práctica.

Bob Avakian: Bueno, en ciertos aspectos tienes razón. Yo diría que en última instancia, no es viable, pero no olvidemos que esa gente es astuta. Por ejemplo, en la ciencia, pueden tener dos niveles: por un lado, no enseñar a las masas la teoría de la evolución y, por otro, permitir que el sector que quieren capacitar en las ciencias conozca ciertos aspectos de la realidad concreta. De esa manera capacitan un núcleo. Por cierto tiempo al menos, pueden tener un sistema educativo de “niveles” en que, por razones políticas e ideológicas, les inculcan a las masas ignorancia oronda. No olvidemos que hay fuerzas, fuerzas muy pujantes, que se proponen implantar ese programa. Es curioso *[risas]* que a los defensores del matrimonio gay les diera por decir: “Bueno, si quieren proteger la santidad de la familia, ¿por qué no prohíben el divorcio?”. Les pareció gracioso, pero la verdad es que los fascistas cristianos *¡quieren prohibirlo!* Debemos tenerlo claro: quieren que el vínculo matrimonial sea “inviolable”, es decir, que sea difícilísimo, si no imposible, divorciarse. Sabemos lo que eso implica, sobre todo para la mujer. Claro, en este tipo de sociedad su programa no es viable a largo plazo, pero eso no quiere decir que no haya fuerzas que se emperren en implantarlo. Además, pueden tener múltiples niveles y aplicar distintos programas a cada cual.

En cierto momento pensé que al destinar tanto dinero a las fuerzas armadas estaban llevando a la quiebra los servicios sociales y la educación casi sin querer. Pero ahora que lo he investigado más, me doy cuenta de que en realidad es parte del programa. Un elemento clave del “conservadurismo compasivo” es que el gobierno no dé muchos de esos servicios sociales; que se establezca que es moral y políticamente correcto que la gente los

consiga por sus propios esfuerzos; y si necesita ayuda, que la reciba de organizaciones religiosas que le inculquen determinada moral. Si los adictos quieren dejar la droga, que les enseñen religión. Si los padres quieren que sus hijos estudien, que reciban ayuda para mandarlos a una escuela religiosa, y que las únicas escuelas que reciban subsidios sean escuelas que dan enseñanza religiosa.

En realidad, es un programa muy elaborado, muy coherente. Obviamente, hay fuerzas de la clase dominante que se oponen, y es cierto lo que dices sobre las mujeres y la fuerza laboral, pero las mujeres pueden trabajar y estar en “matrimonios estables” de los cuales no pueden salir. Se crearán presiones que se acentuarán más y más, pero ese hecho no significa que no haya fuerzas que de veras se proponen implantar eso.

O: Ahí tenemos el caso de las leyes de welfare [ayuda pública]: obligan a la mujer a casarse y a trabajar. Es una especie de experimento de ese tipo de terror.

A: Correr a la mujer de ciertos trabajos, por ejemplo, o la fuerte influencia que tendría si desde la cúpula del gobierno dicen que es parte de su programa. Nueve millones de personas han perdido el trabajo en esta recesión; si logran que las mujeres no vuelvan al trabajo, la tasa de desempleo baja. O si los patrones prefieren contratar a hombres por cualquier razón o por razones ideológicas...

Bob Avakian: Ciertamente, a largo plazo se plantean conflictos muy concretos entre ese programa y las necesidades básicas del imperio imperialista pero, como dije, la situación es dinámica y es muy posible que esas fuerzas prevalezcan a corto plazo y traten de implantar su programa, con graves consecuencias. Despachan al ejército para controlar el caos que su programa desata. Miren ese tipo Boykin, el general Boykin. Es muy extremo, pero no es el único del comando militar que opina que “nuestra religión” es la verdadera y el Islam es falso o que Bush no ganó en 2000 por mayoría del voto pero está en la Casa Blanca gracias a “Dios Todopoderoso” y cosas por el estilo. A ese tipo lo han ascendido; tiene un puesto de peso en el mando militar, y no está solo, ni mucho menos. A la hora de la hora, si el programa que han impuesto causa trastornos, rebelión y caos, despachan al ejército. Para ellos es lo más lógico: aporrear al mundo para que quede como quieren. Hay sectores, gente como Pat Robertson y Jerry Falwell, que, créanme, tratarán de imponer todo eso, aunque ahora no lo proclaman abiertamente. Si pudieran hacerlo, si llegan a tener esa posibilidad, implantarían un programa de ejecutar a homosexuales, créanme, y todo lo demás de la *Biblia* que no les conviene defender en este momento...

A: ¡Así es! La demencia del Antiguo Testamento.

Bob Avakian: ...y, lamentablemente, no son solamente los pentecostales. ¿Qué son los milagros de Jesús del Nuevo Testamento? La expulsión de los demonios. La verdad, fíjense, es una contradicción, o sea, supuestamente Jesús es la emanación de dios, una de las tres partes de la trinidad, ¿no? Por cierto, miles de personas murieron por ese asunto en

las primeras etapas del cristianismo: ¿dios, el padre, era la sustancia original, y Jesús y el Espíritu Santo eran emanaciones o manifestaciones menores de él; o era una sola sustancia desde el principio? Finalmente, optaron por lo segundo, pero miles de personas murieron en masacres de cristianos que se pelearon por la definición de la trinidad. Ahora se supone que Jesús es de la misma sustancia de dios, el padre, y debe saber que la epilepsia es una enfermedad y no la causan demonios. Si optó por “expulsar a los demonios” debido a las creencias de ese tiempo, ¿por qué no dijo la verdad? Decía que venía a traer la verdad; ¡les hubiera dicho que no se trata de demonios *[risas]* sino de problemas químicos y eléctricos del cerebro! Pero no lo hizo; en vez de eso, “expulsó a los demonios”.

Bueno, si debemos aceptar al pie de la letra lo que dice la *Biblia*, como sostienen los fundamentalistas: “Si la *Biblia* y la ciencia no concuerdan sobre la evolución o si la *Biblia* dice que debemos ejecutar a homosexuales, pues así lo dice”. Eso es lo que están inculcando a mucha gente. Tal programa acentuaría muchísimo los conflictos y tensiones de la sociedad, pero eso no quiere decir que en ciertas circunstancias no suban al núcleo del poder fuerzas que intenten implantarlo, en gran medida. No sin astucia, digo, son políticos muy astutos, o sea, los de la cúpula. Pero a veces se llega mucho más al extremo de lo pensado. Hitler no dijo: “Vamos a exterminar a todo judío que encontremos”. Inicialmente pensaba expulsarlos de los territorios alemanes, pero acabó haciendo otra cosa. No digo que eso va a pasar; no hay fundamento para decirlo. Pero sí digo que debemos tomar muy en serio a esa gente.

N: Todo eso no es simplemente cosa de “cálculos fríos”: el genocidio de los judíos, la dimensión estratégica del frente oriental o el aspecto ideológico. Son cosas que van cobrando su propia fuerza y velocidad.

Bob Avakian: Claro, y a veces se hacen malos cálculos. Hitler calculó muy mal sobre la Unión Soviética. Pero por otro lado, casi logra sus objetivos.

A: Al leer algo sobre las sociedades antiguas, me di cuenta de que en esas sociedades que padecían mucha escasez construyeron las pirámides y demás tumbas de los reyes. Los enterraron con enormes riquezas. Lo que hicieron fue codificar una ideología: “Los enterraremos de esta forma a güevo porque así es el mundo. Les estamos honrando ahora, pero de verdad hay una vida después de la muerte. La estructura social construida sobre esta ideología es verdad y por eso desperdiciamos toda esta mano de obra en estas labores”... durante quién sabe cuántas décadas que tardaron los esclavos en levantar las pirámides. C. S. Lewis escribió el libro infantil, *The Chronicles of Narnia* en que habla de dios y Jesús. Es una novela de fantasía para niños. Termina hablando de una guerra mundial en que salen dragones de unos túneles, escupen fuego sobre la tierra y la destruyen, como que cualquier guerra nuclear fuera un regalo de dios para acercarnos más hacia el creador. Da asco inculcar esa idea en la mente de los niños, o sea, decir que es una cosa muy seria, de vida o muerte. Lo escribió en los años 1950 cuando la guerra nuclear estaba a la orden del día. Hoy, hablan del apocalipsis y del mal que está entre nosotros, como que la guerra

nuclear no estuviera a la orden del día de la misma manera que en los años 1950. Esa gente ve las cosas de una manera disparatada.

Bob Avakian: Un aspecto, como tú dices, es tener una fuerza ideológicamente coherente. En cierta medida hay un elemento ideológico consciente: difunden eso para movilizar una fuerza ideológicamente coherente. No obstante, eso no determina que se concrete o no.

Parece que casi se acaba el tiempo de que disponemos, pero si tienen otras preguntas...

N: ¿Podemos volver a algunos temas de la charla?

D: Tengo una pregunta, no muy bien desarrollada, sobre la dictadura del proletariado y lo de trabajar con las ideas, lo que se menciona en el artículo de Skybreak sobre la importancia de conocer lo que es verdad, lo que aún estamos explorando y lo que en verdad no sabemos. Cuando leo estos libros de [Lee] Feigon y otros, tengo que hacer mi tarea de nuevo, repasar la historia de la dictadura del proletariado y el contexto de lo que dicen. Me pregunto: “¿Así ocurrió o qué ocurrió? ¿Tiene Feigon algo de cierto o son puros disparates?” Entraña una gran lucha y un gran reto aplicar el método que acabas de describir a las cosas que sabemos ocurrieron. Por ejemplo, la esperanza de vida, la emancipación de la mujer, servicios médicos y otras cosas menos claras. ¿Cómo se desenvolvió el Gran Salto Adelante? ¿Cómo lo analizamos? Ocurrió antes de la Revolución Cultural. Fue un experimento temprano para encontrar formas para hacer avanzar las cosas. Quiero pensar bien este punto y comprenderlo, cómo aplicar este método y sobre todo trabajar con ideas y debatir entre los intelectuales y estudiantes. Sabemos que las revoluciones socialistas han sido principalmente experiencias positivas, pero hay cosas de las cuales tenemos que conocer más y hay cosas de las cuales no sabemos nada. Es un reto distinguir entre todas esas cosas. Al leer estos libros y reflexionar sobre ellos, es necesario volver al pasado. Colectivamente, tendremos que volver a leer las revistas *China Reconstruye* y *Pekín Informa* y algunas de nuestras obras y las tuyas [de Bob Avakian]. Al estudiar estas cosas, me pregunto: ¿cómo aplicar bien este método, cómo aplicar bien este enfoque, de aprender y hacer...?

R: Es muy estimulante cuando hablas del socialismo, porque disparas ciertas cosas. “Pérame. ¿Qué dijiste?” Por ejemplo, “expandir el nosotros” en términos de las masas y en términos de trabajar con ideas y la importancia de tener ideas que disienten y hasta posiciones oficiales que disienten. Y dijiste que no existe una barrera infranqueable entre el partido y las masas y que hasta al interior del partido es necesario expandir el “nosotros”, que hay diferencias en el partido entre la dirección y los dirigidos y los distintos niveles del partido, y entre los puntos fuertes y débiles de los individuos, existe la contradicción manual-intelectual entre la dirección y las unidades básicas del partido. Todo el partido tiene que elevar su nivel en el trabajo con las ideas. No tengo una pregunta bien desarrollada, sólo algunas ideas. ¿Podrías hablar un poco, sin violar el centralismo democrático, de cómo se mueve el partido en el torbellino de estas ideas? Cuando fuiste a China, hablaste con miembros del partido chino sobre la apertura al Occidente y el

ensalzamiento de Marcos, pero ellos no tuvieron respuestas. ¿No tuvieron respuestas o tuvieron dudas pero había debate interno y por eso no podían opinar? ¿Cómo mezclarse en el torbellino de las cuestiones políticas e ideológicas que se están debatiendo en la esfera intelectual sin violar el centralismo democrático? ¿Cómo mezclarse en esa esfera estimulando debate y a veces yendo en la dirección equivocada con el objetivo final de volver en la dirección correcta, sin provocar un descuarteamiento?

Bob Avakian: Sí. En China, a mi parecer obraban las dos cosas. Las personas con que platicamos no estaban en posición de responder libremente; de haberlo hecho, habrían violado los principios del centralismo democrático. Pero pudieran haberse comunicado nuestras dudas a la dirección superior y regresado con al menos una respuesta, aunque volvieran a afirmar la posición oficial. Echaron un rollo general, pero fue poco concreto e insignificante en ese contexto. Reconocimos el principio del centralismo democrático, pero alguien, de algún nivel, debiera haber estado en una posición como para analizar lo que decíamos nosotros y darnos una respuesta. Pero no lo hicieron.

En general, este es uno de los grandes problemas del socialismo. Vivimos en este pudridero de los imperialistas y el enemigo saca provecho de todo lo que hacemos. Estudian todo lo que decimos en busca de debilidades. Por eso, en la sociedad socialista es difícil discutir abiertamente muchas cosas. Francamente, es probable que la decisión sobre la “apertura al Occidente” la tomó un pequeño puñado de personas. Lo hicieron así por una cuestión de “secretos del Estado”, no porque Mao rechazó el amplio debate. Analicemos el contexto concreto: si hubieran estado preocupados por un inminente ataque soviético y hubieran dado a conocer un plan para contrarrestar ese ataque entrando en negociaciones con Estados Unidos, tal vez eso habría acelerado el ataque soviético antes de que pudieran haber obtenido resultados de las negociaciones.

Enfrentaron muchas presiones: ante una amenaza muy real, precipitar un ataque antes de que se prepararan lo más que pudieran, habría sido una idea muy mala. Por estas razones, un grupo de personas muy restringido discutió, debatió y luchó sobre este problema, y francamente se pelearon entre sí. El rompimiento de la dirección del partido chino con Lin Piao tuvo mucho que ver con este debate. Él no tuvo una buena línea; en ese contexto medio se inclinaba hacia los soviéticos; no sostenía que la Unión Soviética fuera una maravilla sino que para superar el conflicto con ella, más valdría acercarse a ella y no “provocarla”. He aquí el problema: en esa sociedad querían que gobernaran las masas populares pero una de las principales decisiones la tomó un pequeño puñado de personas, no las masas populares, debido a las razones que describí y no a que algunos líderes no querían que las masas participaran en la discusión. Como conocemos su manera global de abordar las cosas, si Mao hubiera tenido la libertad de hacerlo, sin duda hubiera organizado primero enormes debates por un par de años. Pero, mientras tanto en el mundo real se pudo haber suscitado un ataque.

Bien, ese es el problema que enfrentaron, ese es un nivel de la contradicción. Es un

problema muy espinoso, muy persistente, que le mantiene a uno en vela toda la noche. Yo mismo, sin exageración, llevo 30 años rompiéndome la cabeza sobre este asunto. *[risas]* Aún no tengo una respuesta con que estoy satisfecho. Es fácil ver que cometieron errores, pero no me refiero a eso. No estoy satisfecho con la manera de manejar correctamente este problema, porque no tiene una respuesta fácil. Literalmente, llevo 30 años pensando y rompiéndome la cabeza sobre este problema y aún no me parece que he logrado acercarme significativamente a la respuesta. En la medida en que podían y sobre los problemas y asuntos que podían, bajo la dirección de Mao integraron a las amplias masas en estas cosas. No lo hicieron en algunas esferas porque aún no se habían ganado la libertad de hacerlo. En el momento en que nos toque acabar con los últimos pequeños enclaves de los imperialistas que queden en el mundo, es probable que podamos fomentar mucho debate al respecto. Pero estamos lejos de ese momento y es muy difícil en esta etapa en que estamos luchando constantemente cuesta arriba. Sorprende lo que ellos lograron en las circunstancias de entonces, pero nosotros tenemos que hacerlo mejor. No basta decir: “Bien, ¿qué esperas? Tuvieron esa necesidad, así que no pudieron hacer más”.

No hay una respuesta fácil. Aparte de romperme la cabeza por 30 años, otras personas lo han hecho, y aún no tenemos una respuesta satisfactoria. Tenemos que seguir buscando una solución al problema, porque aún estamos donde estamos en el proceso. Como señalé, el que las masas sean los amos de la sociedad socialista es relativo, no absoluto. He aquí una de las expresiones más agudas del problema: algunos representantes que actúan, se espera, en pro de los intereses de las masas debaten y toman decisiones en círculos muy reducidos, las que luego llevan a las bases del partido y del ejército y en alguna forma a las grandes masas. Ese es un aspecto.

El otro aspecto es la orientación del “núcleo sólido con mucha elasticidad” y la capacidad de determinar y distinguir las cosas con que hay que tener una posición firme y seguir muy de cerca, y las cosas con que no se tiene que hacerlo ni se debe hacerlo. Hasta en la vida política e ideológica del partido (el partido tiene una vida en otro sentido, pero no me refiero a eso) *[risas]* es importante aplicar este principio. En la vida política e ideológica es necesario distinguir esas cosas. Para tener fermento entre aquellos que el partido dirige y en que influye o en la sociedad en general que dirige, se necesitará fermento en el núcleo dirigente, en la vanguardia. ¿En qué situaciones puede haber fermento y en qué situaciones no? En medio de manejar las contradicciones de la sociedad socialista, ¿será el partido indeciso sobre si tener el socialismo y la dictadura del proletariado? ¡Para nada! Si eso ocurriera, no podríamos hacer nada.

De otro lado, ¿qué quiere decir aplicar estos principios en las esferas del arte, los servicios médicos y las ciencias? Podríamos generar mucho debate y fermento sobre esas cosas, hasta dentro del partido.

Pero a veces eso generará enormes tensiones, sobre todo en el núcleo dirigente. En la sociedad feudal, realizaron ejecuciones usando cuatro caballos para tirar al cuerpo en

cuatro direcciones hasta que se despedazara. Si uno está en la posición de dirigir un proceso tal como he descrito, puede que a veces se sienta como si se descuartizara. En el proceso de mantener ese núcleo sólido y a la vez permitir, alentar y estimular mucho fermento, forcejeo y lucha, es decir mucha elasticidad, será extremadamente difícil mantener al núcleo intacto. Si no se hace eso, si no hay disposición de arriesgar eso, no será posible movilizar a las masas como se debe. El “nosotros” que debate y decide estas cosas no se expandirá, ni siquiera al interior del partido, ni hablar de la sociedad y no surgirá la riqueza y diversidad de las cuales se puede aprender mucho más.

Pero todo eso requiere mucho trabajo. Por eso, Mao dijo que los dogmáticos son flojos, porque sólo repiten unas cuantas fórmulas de memoria, corean unas cuantas consignas y tergiversan la ciencia en una religión y continúan en ese plan hasta que la realidad se les imponga. Pero hacerlo de la manera que vengo describiendo y subrayando requiere mucho trabajo y un constante forcejeo con “qué es este punto de vista y metodología y cómo se aplica correctamente ahora en esta situación, ahora en aquella situación”. Hace unos años salió un comercial con Martina Navratilova. No me acuerdo de qué producto. Ella estaba sentada y le pasaban volando de todos lados muchas pelotas (o al menos eso simulaban). De repente, ella levanta la mano y agarra una. En otras palabras, es importante mantener la concentración en esas situaciones, tener el premio en la mira y al mismo tiempo dejar pasar algunas cosas. Eso es lo que tenemos que hacer. Hay muchas cosas volando en muchas direcciones a nuestro alrededor y hay muchas cosas que bullen vigorosamente en la sociedad. ¿Cómo aferrarse al núcleo y a la vez dejar pasar volando todas esas cosas a nuestro alrededor? Hay que trabajar y luchar mucho, tener mucha interpenetración entre la práctica y la teoría, ir conociendo con mayor profundidad a las masas populares y atrayéndolas en mayor cantidad de modo que se cree la base para hacerlo bien mediante la aplicación de este punto de vista y metodología. Y es necesario sacar buenas lecciones y aprender rápidamente de los errores. Quizá de vez en cuando una pelota nos pegue en la cara y tengamos que enfrentar eso.

Pero si no vemos así el socialismo y hasta la vida de un partido de vanguardia, no me parece que estaremos en una posición de responder a los retos que se presentarán ni de integrarnos con las masas, en el partido y en la sociedad, a fin de encontrar las respuestas a estos problemas.

Algunos elementos de lo que digo provienen de la experiencia histórica y algunos son nuevos, pues he analizado esa experiencia desde otro ángulo y he tratado de conocer cuáles aspectos o ángulos nuevos desde que abordar este problema serían correctos y que deben ponerse a prueba. Aunque no tenemos sociedades socialistas ni dictaduras del proletariado hoy, sí tenemos un partido y hay partidos en otros países y tenemos un movimiento internacional, y muchas de las mismas cuestiones metodológicas están a la orden del día. Y estamos acumulando experiencia manejando bien estas cosas y está creciendo el número de masas que están aprendiendo a hacerlo. Como dijo Lenin, las masas significan diferentes cosas en distintas circunstancias. Por ejemplo, sin una situación revolucionaria, puede que

las masas signifiquen unos cientos o unos miles de personas en una región dada. En un gran auge popular en la sociedad, las masas se transforman en decenas o cientos de miles, hasta millones de personas. En una situación revolucionaria, se transforman en una gran parte de la sociedad que está convocada a la vida política. Cuando hablamos de “masas” hoy, no hablamos de millones y millones de personas; hablamos de una cantidad relativamente pequeña, de los miles de personas que es posible atraer hacia estos procesos. Y eso constituye un paso muy importante en preparación para cuando millones de personas entren a la lucha.

Así que tenemos que aprender algunas cosas sobre todo esto, pero el principio de que jamás es bueno no tener fermento también aplica a los partidos. El fermento intelectual e ideológico es parte de lo que necesitamos para mantener el vigor del partido y para reforzar su capacidad de profundizar sus lazos con las masas y atraer a las masas sin perder nuestra brújula y sin perder nuestro núcleo básico.

Raymond Lotta: Con esas palabras, quisiéramos levantar la sesión.